

RENOVACION SOCIAL

SE PUBLICA LOS DIAS 1 Y 15 DE CADA MES
SUSCRIPCION: UN AÑO, NUEVE PESETAS

SUMARIO

CUESTIONES SOCIALES

Una referencia a la función social de la propiedad.. **Gregorio Amor.**

LAS IDEAS Y LOS HECHOS

Sobre Acción Católica.—Causas de esterilidad..... **Juan de Sahagún.**

Otra Masonería.—El Integrismo contra la Compañía de Jesús y contra el Papa.— XI..... **Renovación Social.**

BIBLIOGRÁFICAS

Libros de una Colección..... **J. de H.**

«Revista Eclesiástica»..... **Lector Sincero.**

DE LAS AJENAS MIESES

A los jóvenes de buena voluntad.—¿Reacción o Reforma?..... **Edmond Rubbens.**

VIDA SOCIAL EXTRANJERA

Crónica general—Francia, Italia, Suiza..... **H. I. S.**

VIDA SOCIAL ESPAÑOLA

La Acción Social Católica **M. Sancho Izquierdo.**

Asturias agraria y social..... **Los Cronistas.**

Rebañaduras..... **Recopilador.**

OVIEDO: 1.º DE JUNIO DE 1929
OFICINAS: MARQUÉS DE SANTA CRUZ, 5 — APARTADO NÚMERO 77

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO «REGIÓN» - ALTAMIRANO, 5 - OVIEDO



Ayesta, Iglesias y Comp.^a

SAN BERNARDO, 55-57 — GIJON — CABRALES, 30-32

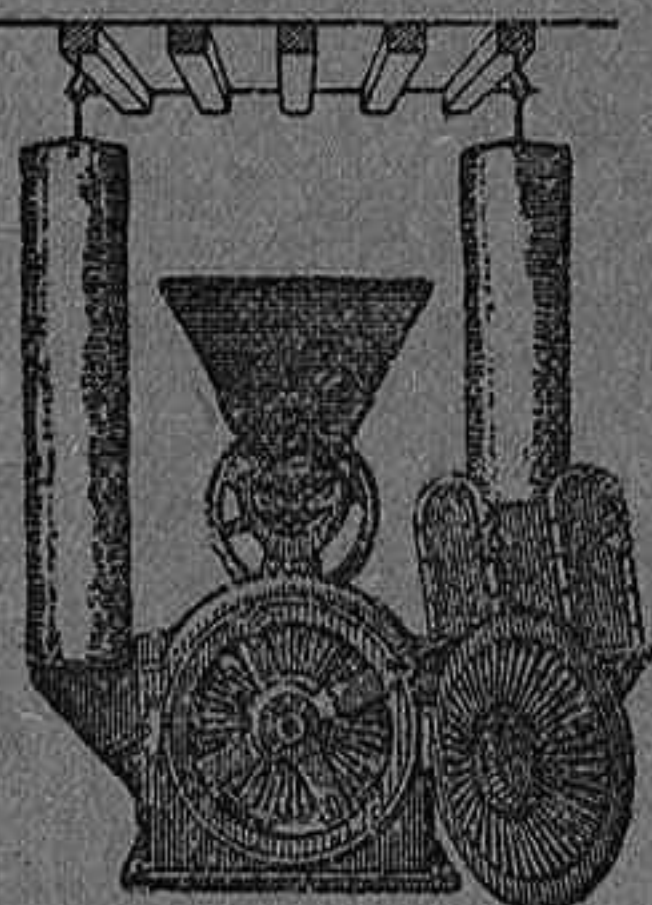
"La Vasco-Astuiana" Almacén de Ferretería y Quincalla. — Herramientas para Ferrocarriles y Carreteras

Depositarios de los Contadores «ASTER». — Depósito de Ladrillos refractarios

TELEGRAMAS { Ayesta-Iglesia.
Clave A. B. C., 5.^a Edición.
Teléfono, 315.
Apartado núm. 8

CUENTAS
CORRIENTES

Banco de España.
» de Gijón.
» Gijónés de Crédito.
» Minero Industrial de Asturias.



MOLINOS-TRITURADORES

El Campeón Universal

Patente núm. 91.267, Medalla de oro en la Exposición de Riegos e Industrias Agrícolas de Barcelona en 1927

Mis molinos-trituradores son adecuados para la molturación de granos y cereales, para piensos del ganado, canchal, pimienta, azúcar, chufa, jabón, yeso, tierras, carbón, drogas y productos químicos y en especial todo producto que se desee molturar

Pidan referencias a **MARCOS TORRAS**
Riereta, 15 y Aurora, 11. — BARCELONA

W. Gustav Peters

CAVEDA, 5 TELEFONO, 741



Vinos de Oporto M. TEIXEIRA & C.^a

» » Cangas LOS VIÑALES.

» » Jerez J. M. RIVERO.-C Z.

Industrias Escobedo S. A.

Edificio de su propiedad

Imprenta. — Trabajos para el comercio
Industria y Oficinas del Estado. — Fábrica de Bolsas de Papel. — Taller de Encuadernación. — Almacén de Papel de todas clases. — Cromos para Almanques. — Artículos de reclamo

Calle: P. Ceferino y Plaza Circular del G. Elorza
OVIEDO

Para sus patares, parras, huerta o jardín, necesita un buen pulverizador.

MURATORI

por 2 veces ha sido ganador en Concurso Oficial Internacional entre 32 sistemas de aparatos.

Es una preciosidad su construcción y su manejo.

No se ha de bombear pulverizando.

5 modelos distintos



Solicite catálogo a P. CASELLAS
Establecimientos Vitícolas

Barcelona.-San Adrián de Besós

Material para combatir las enfermedades de las plantas

Sociedad A. Asturiana de Colas y Gelatinas
Fábrica de Sotiello (Gijón)

Salvadillo

de hueso, abono excelente y especial para prados. Contiene de 12 a 13 % de ácido fosfórico y 3 a 3 y $\frac{1}{2}$ % de nitrógeno.

ORNAMENTOS DE IGLESIA
SASTRERIA

Depósito de plata meneses



J. COLLADO

SAN ANTONIO, 2

OVIEDO

FABRICA «LA AMISTAD» (S. A.)

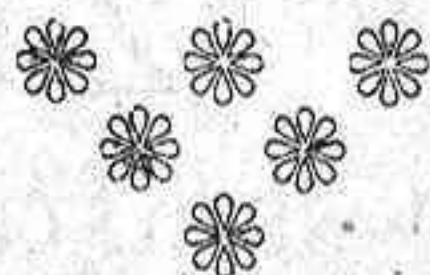
OVIEDO

FUNDICION DE HIERRO Y BRONCE. — GRANDES TALLERES

DE CONSTRUCCIONES METALICAS Y CALDERERIA.—HERRA-

MIENTAS AGRICOLAS. — PRENSAS PARA FABRICACION DE

:-: :-: SIDRA, MAQUINAS PARA DESGRANAR MAIZ :-: :-:



La correspondencia al Apartado, núm. 12

SOCIEDAD ANONIMA DE ABONOS MEDEM

Superfosfatos de cal, Escorias Thomas marca ESTRELLA. | Sales Potásicas de Stafurt, Nitratos y Kainita.—Esta Casa hace susventas con las garantías exigidas por la Ley de Abonos en vigor

Representante
en Asturias:

JUAN RIVAYA

Ingeniero
Agrónomo

Fray Ceferino, 8.—OVIEDO

AJURIA (S. A.)

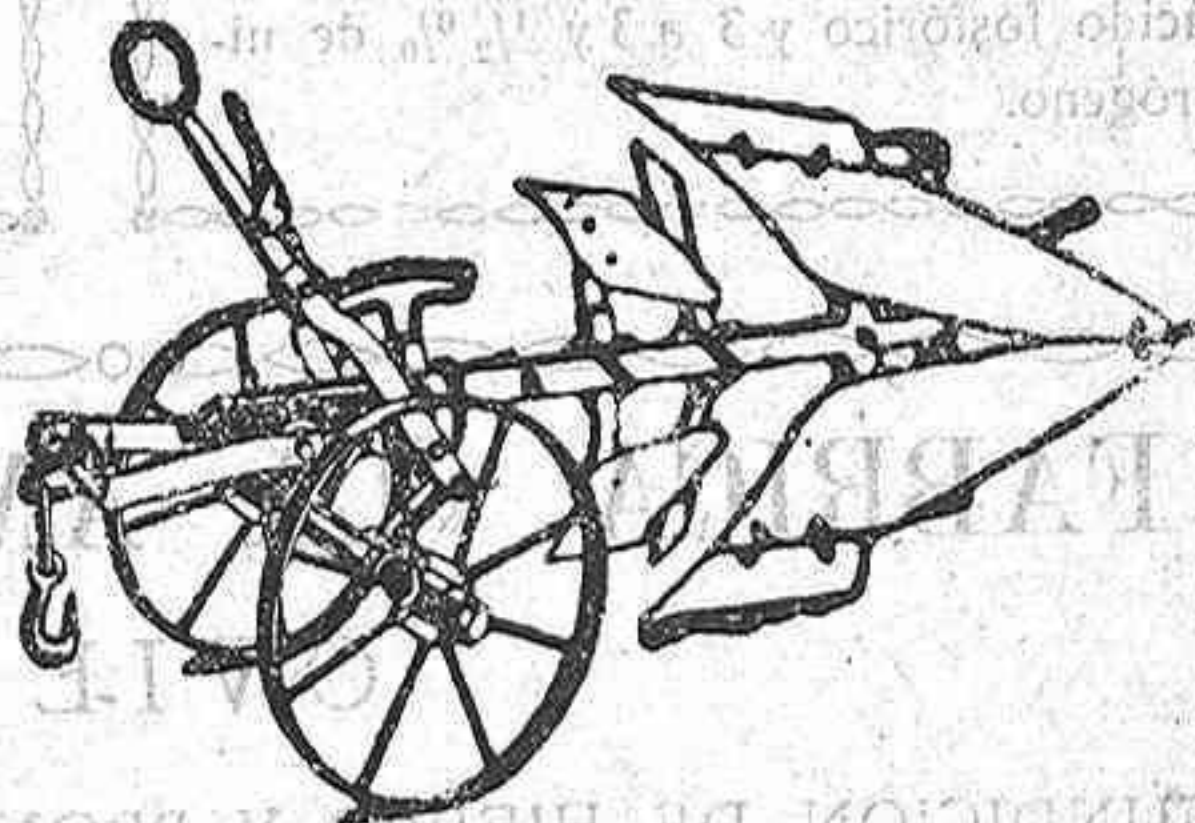
Maquinaria Agrícola

VITORIA

Nuestros Arados BRABANTS, Gradas flexibles, Desterronadoras, Cultivadores, Sembradoras de Maíz, Guadañadoras, etc., etc., se distinguen siempre por su esmerada construcción y buen resultado.

Surtido completísimo de piezas de recambio para todos los aparatos de nuestra fabricación.

Motores a gasolina LISTER de 2 a 12 HP., y Desnatadoras BALTIC.



Sucursal en OVIEDO: Fray Ceferino, núm. 8

Elaboración especial de VINO BLANCO DULCE para el
SANTO SACRIFICIO DE LA MISA

LOIDI Y ZULAICA

— SAN SEBASTIAN —

Casa Central:

Idiáquez, número 5

Telegramas LOIDI

Fundada el año 1875



Bodegas de elaboración en

Alcázar de San Juan

(CIUDAD REAL)

Proveedores de los Sacros

Palacios Apostólicos

Esta Casa garantiza la absoluta pureza de sus vinos con recomendaciones y certificados de los Eminentísimos Sres. Cardenal Arzobispo de Burgos, Arzobispos de Santiago y Valladolid, Obispos de Ciudad Real, Pamplona, Orihuela, Jaca, Segovia, Auxiliar de Burgos, Bayona (Francia), R. P. Dr. Eduardo Vitoria, S. J., etc.

Exportación a Ultramar

Envío gratuito de muestras

RENOVACIÓN SOCIAL

Oviedo: 1.º de Junio de 1929

Oficinas: Marqués de Santa Cruz, 5

Cuestiones sociales

Una referencia a la función social de la propiedad

No son pocas ni de escasa cuantía las partidas que en la cuenta general se apuntará el actual Gobierno a su favor: la pácificación de Marruecos, la extinción o acorralamiento del sindicalismo pistolero, y otras más, felizmente concluidas o poderosamente iniciadas, que no podrá borrar la animosidad de sus adversarios. Una hay entre ellas que valoramos sobre todas, y creemos que RENOVACIÓN SOCIAL, sin más que atenerse a lo que su nombre y apellido expresan, debe registrar con el mayor cuidado.

La partida de referencia está anotada en una nota oficiosa, de inserción obligatoria, publicada por la prensa diaria el miércoles 3 de abril con el epígrafe "Nacionalización de industrias". Recuérdase en ella que "al llegar el Directorio al Poder en septiembre del 23, encontró una aviación brava y activa, con personal idóneo y heroico, pero con material enteramente extranjero". Manifiesta de seguida que "orientó sus esfuerzos hacia la nacionalización industrial de aviones y motores, y ve con satisfacción que al cabo de cinco años tan sólo, son ya españoles la totalidad de los aviones, motores, magnetos, hélices, aparatos de navegación y, en resumen, que en su casi tota-

lidad el dinero que el Estado y los particulares dedican a la aviación, en España queda". Consigna luego con inmensa, legítima satisfacción que "en contra de las afirmaciones pesimistas de los que opinan que nuestra producción no puede ni podrá ser barata, los motores y aviones españoles resultan más baratos en venta que sus similares extranjeros, y en cuanto a calidad, si la hazaña del avión de Jiménez e Iglesias no fuera bastante a acreditar una fabricación, ahí está la opinión unánime de nuestros pilotos militares para confirmar la superioridad de la producción nacional con respecto a la extranjera. En resumen, una industria delicada e importante nacionalizada en un lustro, en condiciones excelentes de precio y calidad y treinta o cuarenta millones de pesetas que se quedan en España anualmente, dando trabajo a varios miles de obreros".

Y prosigue y concluye con algo que aún juzgamos más alentador y es adonde apunta el título que encabeza estas líneas: "Este ejemplo abre el ánimo a la esperanza de otras nacionalizaciones a que el actual Gobierno dedica su atención constante, tales como la industria del automóvil, que hace salir de España anualmente más de cuatrocientos millones de pesetas, los que espera el Gobierno actual dejar reducidos a menos de la mitad, mediante las iniciativas de la Comi-

sión del Motor y del Automóvil y la ayuda del ciudadano español; que cesará por patriotismo en la preferencia que ahora otorga inconscientemente en algunos casos, a la fabricación extranjera, que no hay razón para que no sea igualada por la nacional”.

* * *

En el cuadro de valores que dan personalidad, prestigio, riqueza y poderío a los pueblos figuran en nuestro tiempo y en primera línea, aunque no sean lo más hondo y perenne de la total vida social, la cultura científica—la primordial y suprema de Matemáticas, Física y Química—, la invención, adaptación y progreso técnicos, y la organización industrial, producto de los dos anteriores, utilizando la más eficaz explotación de las fuerzas naturales y proporcionando la más cabal posible autonomía en el orden económico y la más segura independencia en la vida política internacional.

En los tres señalados aspectos el haber en España durante la edad contemporánea, la de más amplio e intenso desarrollo de aquellos valores, ha sido absoluta y relativamente a las grandes y pequeñas naciones mediterránea y paupérrimo sobre todo extremo, y por este lado, no en el sentido que lo escribió un violento *pamphlétaire*, el siglo XIX ha sido *estúpido* de verdad para nosotros. En ciencia, técnica e industria hemos vivido de la sopa, y no boba, antes inhumanamente usuraria, de los mercados extranjeros.

Esta enorme deficiencia, que hacía de España un país de economía puramente agrario, exportador de primeras materias e importador de productos fabricados, se revelaba trágicamente, de una parte, en el déficit constante de nuestra balanza mercantil, y sobre todo y lo más lamentable en la balanza económica de los tota-

les ingresos y salidas visibles e invisibles, de otra parte en la emigración perpetua de considerables masas de trabajadores. España, con cincuenta millones de hectáreas y centros naturales mineros de primera importancia en el mundo, no podía sustentar a sus veinte millones de habitantes. Los hombres de la Universidad y de la Academia, y los hombres de la propiedad y del capital no sabían unas veces, y no podían otras por carencia del instrumental adecuado, explotar nuestro suelo y subsuelo. El Poder político llamado en estos casos a intervenir supliendo con sus múltiples recursos a la indigencia material y espiritual de la iniciativa privada, se mostraba y era aún más incapaz. Era el Poder que había abandonado en manos extranjeras lo más rico y remunerador de las explotaciones industriales. Era el Poder que con ignorancia no conocida en la historia universal rendía las Islas Filipinas, joya de los mares, a un buque yanqui de cinco mil toneladas, omnipotente para abatir y hundir en unas horas todas las defensas de Manila. Eran la inteligencia, el capital y la política hispanas que todos los años entregaba esos centenares de millones, canjeados por automóviles, a la inteligencia, al capital y a la política de franceses, yanquis, ingleses, italianos y belgas.

* * *

...Y dice León XIII: “En suma: los que mayor abundancia de bienes han recibido de Dios, ya sean esos bienes corporales y externos o espirituales e internos, para esto los han recibido, para que con ellos atiendan a su perfección propia y al mismo tiempo, como ministros de la Providencia, al provecho de los demás”. Lo cual significa, hablando el lenguaje de los últimos decenios, que toda propiedad, todo capital, toda potencia de trabajo, material o espiritual, tiene una

doble función que cumplir: servir al interés y bienestar de su dueño, y al interés y bienestar de la sociedad, sin cuyo amparo y cooperación no pueden subsistir: función individual y función social. Como la persona humana es un compuesto de materia y espíritu, así la riqueza es un compuesto de individualidad y sociedad, y como la salud de la persona está en el mutuo influjo, en el concierto y adecuada correspondencia de lo orgánico y de lo espiritual, así la salud, el vigor y la fecundidad de todo bien, de toda riqueza y facultad está en el mutuo influjo y servicio de lo individual y de lo social. La solidaridad, expresión de la necesaria división del trabajo, interdependencia de servicios, de cooperación y mutua ayuda, es a la vez que un hecho, base de la sociedad, un deber y un derecho. Toda facultad, en condiciones normales, sin exigencias de heroicas abnegaciones, debe ser actuada dando el máximo rendimiento.

El capital español, poderoso para satisfacer la necesidad y el lujo de un más rápido transporte, en vez de consumir en el extranjero esos cientos de millones succionando nuestra riqueza y trabajo, debió esforzarse en industrializarlo en el interior acreciendo la economía nacional y reteniendo con los elevados salarios que esta industria permite a muchos miles de trabajadores. Era una de sus funciones sociales, función de deber y de honor.

Si el actual Gobierno logra modificar tal ignominioso estado de cosas, nacionalizar esta industria como la de aviación, elevando por lo mismo a la vez nuestro nivel científico y técnico, habrá realizado una obra superior de dignidad, de riqueza e independencia nacional, la que más necesaria nos era para seguir paralelos la marcha de aquellos otros pueblos que con nosotros nacieron a la vida de la civilización.

GREGORIO AMOR.

LAS IDEAS Y LOS HECHOS

Sobre Acción Católica

Causas de esterilidad

En el *Boletín* de la Unión francesa de Asociaciones católicas de padrés de familia ha publicado el presidente de esta importante entidad, Juan Guiraud, un artículo muy interesante y que inspira serias y múltiples consideraciones al lector más distraído y menos observador. Entre otras cosas igualmente oportunas, ese trabajito hace pensar en si no fuera muy conveniente y eficaz que todos habláramos de nuestras Obras y de nuestras Asociaciones, sobre todo los directores de las mismas, como lo hace de

la cuya mencionada el autor de artículo semejante.

Desde luego saben nuestros lectores que no se trata de ningún escritor hosco, pesimista y descontentadizo, y nadie ignora que figura en primera fila entre los hombres más "reaccionarios" de la Francia actual. Historiador y literato muy notable, basta recordar que Juan Guiraud es el director de *La Croix*, para que nadie le tome por uno de tantos *guastafeste*, que dicen los italianos, para los cuales todo lo que hacen los demás católicos está mal hecho y a nada práctico conduce.

Pero tampoco gusta de sostener ficciones sin otro objeto práctico que

el de engañarnos a nosotros mismos: por eso, al hablar de su Unión de Asociaciones, y al hacerlo en el órgano periodístico de la misma, se expresa con inaudita sinceridad y no amañando un balance para hacer creer que se camina cuando se está quedo, si no se retrocede, que es a veces lo más común y corriente, aunque otra cosa parezca juzgando por lo que se nos dice con la seriedad más grande y hasta con fogoso entusiasmo y satisfacción palpable.

Habla Guiraud de la vida de la Unión durante el año anterior y comienza tranquilamente de este modo: "En el transcurso del año 1928 las Asociaciones católicas de padres de familia no han progresado. Su Unión ha sido una nueva tela de Penélope, que se tejía por un lado para deshacerse por el otro. Si se han creado varias Asociaciones, otras han muerto o siguen dormidas". ¿No es mejor, y de más positivos resultados, hablar de este modo, que no ocultar lo desagradable y dejar a los interesados en la convicción lamentable de que todo marcha a pedir de boca, y no son, por consiguiente, necesarios, nuevos y mayores esfuerzos?

Creer muchos que hablando de ese modo se desanima a los asociados y que en cambio se los enardece diciéndoles que todo va viento en popa, a velas desplegadas: error funesto que en mil ocasiones debió haberse palpado ya. Ese criterio acusa un desconocimiento absoluto de la psicología humana. ¿No estamos viendo ahora mismo cómo todo sigue aquí dormitando, cómo nadie hace nada, sencillamente porque tanto se nos ha repetido que estamos en el mejor de los mundos y en forma de dar envidia a todas las naciones del globo?

Se reúne, o se habla desde el periódico, a los miembros de una Asociación cualquiera y se les dice que todo va muy bien: ¿cómo soñar que

nadie se preocupe de redoblar sus esfuerzos, que no se necesitan, que para nada hacen falta? No es diciendo a los accionistas de una Sociedad que los beneficios del año han sido enormes cómo el Consejo de Administración consigue que aquéllos hagan nuevos desembolsos, sino poniéndoles de manifiesto que se va camino del desastre y que para evitarlo son necesarios algunos sacrificios. Y entonces éstos se hacen, hasta con gusto.

— Como quiera, Guiraud especifica minuciosamente las altas, las bajas y los aletargamientos de dichas Asociaciones en los diferentes departamentos de la nación, y aunque con sólo hablar de las anteriormente existentes y de las ahora fundadas, callando el resto, hubiera dejado en todos la más grata y satisfactoria impresión, ha preferido decir toda la verdad y sacar esta consecuencia nada satisfactoria: "Si es cierto que "quien no avanza retrocede", esta rápida ojeada no resultará muy animadora, porque las pérdidas y las ganancias se compensan y se anulan mutuamente, de modo que seguimos en el *statu quo*". Pero la simple crítica negativa es no menos perjudicial y censurable que el engañar simulando progresos existentes. Lo de aquietarse con el señalamiento de las defecciones queda para los que las subrayan con esa delectación morbosa de los inútiles para todo lo que signifique crear y construir.

El presidente de la Unión de Asociaciones de padres de familia dice la verdad para buscar remedios al mal una vez conocido. "Si hemos de seguir viviendo, escribe, necesitamos excogitar los medios denunciando las dificultades con que hemos tropezado". Y seguidamente, a fin de evitarlas en adelante, pasa a enumerar las causas del aludido y poco satisfactorio estado de cosas. ¿A qué se debe esa falta de progreso en la

Unión? He ahí otra cuestión que no pocos procuran no plantear temerosos de molestar a los que puedan aparecer culpables o creerse aludidos. La mencionada y estéril crítica negativa, tan generalizada, ha labrado el descrédito de toda crítica, la cual suele en todo caso ser interpretada como simple hostilidad a la misma Institución de que se trate.

Continúa Guiraud, convencido de que no hay manera de curar una dolencia que no esté diagnosticada: "La primera (*de esas causas*) es la falta o por lo menos la insuficiencia del espíritu de continuidad". He aquí una gran virtud social de que andamos excesivamente olvidados: todo nos cansa apenas comenzado y el brío con que solemos emprender una obra suele durar el tiempo que se tarda en "poner la primera piedra". Dice el articulista: "Por desgracia, hay también una moda y un perpetuo deseo de novedades en la Acción católica, no menos que en la sociedad donde se ejerce". Y supone el ilustre publicista que hay excesivo afán de innovaciones y novedades: nosotros tal vez explicaríamos esa carencia de constancia en el apostolado como natural consecuencia de la segunda causa por él enumerada.

"La segunda, dice, es que se ama el trabajo fácil y que se acepta con repugnancia el arduo". Esa es, a nuestro juicio, la verdadera razón de aquella mencionada inconstancia, de esa falta de continuidad en el apostolado. Este es trabajoso, es molesto, exige abnegaciones grandes, acaso verdaderos sacrificios, y ante una tal perspectiva se recula fácilmente. En el momento de planear y aún de fundar una Obra, todos nos sentimos, o al menos nos mostramos, con ánimos inagotables; pero en cuanto empieza la vida normal, monótona, trabajosa, sin lucimiento, tal vez teniendo que luchar con inesperadas oposiciones,

con injustas hostilidades, con la envidia, con la mala voluntad, con la oposición que halla siempre todo lo bueno y favorable a la expansión de nuestros sagrados ideales, en cuanto llega eso, el decaimiento se apodera de nosotros y la continuidad en el esfuerzo desaparece en absoluto.

Una tercera causa enumera el ilustre articulista para explicar esa relativa esterilidad de nuestra Acción, esterilidad que en otras partes y por idénticas razones mucho más acentuadas, se va convirtiendo en absoluta. "La tercera causa, escribe, es que, desdichadamente, no se toma siempre bastante en serio el llamamiento apremiante tantas veces hecho por el Romano Pontífice al apostolado de los laicos". ¡Oh, cuánta verdad encierra esta observación, que tanto nos place ver expuesta con toda lealtad por semejante escritor, nada sospechoso! El Papa no se cansa de pedir que los católicos seculares colaboren, cooperen al apostolado de la Jerarquía, se dediquen con empeño y decisión a la Acción católica: ¿por cuántos y por quiénes vemos escuchado y tomado *verdaderamente en serio* llamamiento semejante?

Sin duda—¿cómo negarlo, si basta para convencerse de ello pasar la vista por los opulentos catálogos de nuestras Asociaciones?—la Acción católica dispone entre nosotros de incontables Obras y todo género de Instituciones: no será fácil mentar una necesidad para la que no se haya creado algo encaminado a remediarla: Asociaciones de jóvenes, de obreros, de agricultores, de padres de familia, de hombres católicos, de señoras, de muchachas, y luego Federaciones y Confederaciones y organizaciones parroquiales y diocesanas y nacionales... Pero, ¿cuántos seculares *cooperan de verdad*, eficaz y constantemente al lado y como incesantes colaboradores de la jerarquía? Sean

cuales fueran por su naturaleza y por su número y por su inaudita variedad tales Obras, ¿podemos afirmar que nuestros seculares católicos han tomado tan en serio como fuera debido la repetidísima y calurosa y apremiante excitación del Papa?

Para fundamentar su afirmación cita Guiraud las palabras dirigidas por Pío XI, felizmente reinante, al Obispo de Troyes, Mons. Fellin: "Ah, si todos los católicos se diesen cuenta de lo mucho y de cuán eficazmente pudieran ayudarnos, si todos los sacerdotes con cura de almas se esforzaran por despertar esas colaboraciones laicas en sus respectivas parroquias, ¡cómo aumentarían nuestras fuerzas y se vería el resultado de nuestros esfuerzos!" Y continúa el autorizado escritor diciendo cosas tal vez muy amargas, pero que son muy verdaderas y que conviene decir, porque no hay otra manera de acabar con lo que está inutilizando y esterilizando los deseos del Vicario de Jesucristo: dejemos a Guiraud que siga razonando su tesis:

"Los laicos abnegados no faltan ciertamente, ni aún para la acción difícil y continuada de nuestras Asociaciones... Pero esas abnegaciones innegables y que no piden sino que se las utilice, no se ven agrupadas, organizadas, y si se las organiza y agrupa *se las mantiene* demasiado a menudo en una actitud pasiva que las desalienta en vez de ponerlas en plena actividad. Si nuestras Asociaciones se duermen o acaban tan pronto, es porque *no llevan la vida en ellas mismas, y no la llevan sencillamente porque se las obliga a esperarla casi siempre de los que no pueden o no quieren dársela*. Nosotros debemos dar crédito a la palabra del Romano Pontífice: la acción de nuestras Asociaciones sería formidable si se las hiciera valer todo lo que valen".

Llamamos especialmente la aten-

ción sobre las frases subrayadas, que explican tantos fracasos y tanta infecundidad: las tales Asociaciones no llevan dentro de sí mismas el principio vital, se quiere o se pretende que lo reciban de tales o cuales personas—buenas, influyentes, generosas, respetables, lo que se quiera—que no son precisamente la Asociación; y por contera esas personas excelentísimas o no quieren o no pueden o no saben comunicar la vitalidad que de ellas se espera. Los seres vivientes llevan dentro de sí, en lo más íntimo, en lo *más propio*, el principio de su vitalidad: ¿cómo han de poder vivir las Asociaciones que lo tienen fuera de ellas y en poder de quienes no se preocupan, por una razón o por otra, de comunicárselo? Pensad en las Instituciones que conocéis y en las que echáis de menos la fecundidad y la vida: no os será difícil descubrir pronto que en la mayoría de los casos puede y debe ser aplicada la sutil observación del inteligente periodista francés.

En fin, Guiraud cita una última causa que también puede inspirarnos muy interesantes y oportunas observaciones ante lo que está pasando en España: "Se olvida, finalmente, dice, se olvida demasiado que si entre todas las Obras católicas debe reinar la armonía y la coordinación de los esfuerzos, hay que huir, sin embargo, de que una centralización excesiva mate o amortigüe las iniciativas, para hacer que carguen con todos los intereses católicos esas Asociaciones que *sirven para todo* y que hacen tan poca cosa para que se espere todo de ellas"... Los abusos que en este terreno existen en Francia son infinitamente sin importancia comparados con los que en otras partes fuera tan fácil señalar; y ya veis cómo se queja de ellos el distinguido periodista de *La Croix*. Al traducir tales quejas al español no nos creemos autoriza-

dos más que para señalarlas con el dedo y hacer votos por que nuestros lectores todos se den cuenta de cómo tales y cuales Obras no prosperan y hasta retroceden porque carecen unas veces del apoyo que presta la coordinación inteligente, y porque otras se ven sofocadas, esterilizadas y medio muertas o muertas del todo por esas Asociaciones que se consideran llamadas, no a dar frutos, sino a cosecharlos en las obras...

Ayudar a las demás Obras, prestarles nuestro auxilio, toda nuestra colaboración, siempre, cuando y como les haga falta, muy bien: Apoderarse de ellas, pretender multiplicarse en ellas, *utilizarlas...*: eso ya no está bien, sino muy mal, y no debiéramos tolerarlo. No se ha de ir a la mística Vid a comer uvas, sino a regarla con nuestro sudor y a fecundizarla con la prestación abnegada de nuestro trabajo.

Juan de Sahagún.

Otra Masonería

El Integrismo contra la Compañía de Jesús y contra el Papa

XI

El Integrismo Español y el otro

66) JUSTIFICANDO UNA DEMOSTRACIÓN SUPERFLUA.—Al acometer este sencillito estudio, nuestro propósito, acaso más de una vez insinuado en las páginas precedentes, se reducía a resumir y dar a conocer en España los dos formidables artículos del Padre Rosa relativos a las difamaciones de la integral Agencia clandestina. Sin duda, para dejar de manifiesto el sentido auténtico y la trascendencia exacta de aquellos escritos era indispensable anteponer y añadir a

dicho resumen determinadas observaciones y algunos datos aclaratorios, y desde el primer momento nos propusimos también, como lo hemos hecho, proporcionar a los lectores, con la posible sobriedad, esos necesarios elementos de juicio. Pero ahí terminaba lo que nos proponíamos escribir cuando comenzamos tan modesto estudio.

Sin embargo, el hombre propone, Dios dispone y, cuando uno menos lo piensa, viene el Integrismo y todo lo descompone; y esto ha pasado aquí. De un lado los integristas italianos y franceses, con sus violentas y acerasas réplicas al insigne director de *La Civiltà Cattolica*, y de otro el mismo P. Rosa contestándoles, o por lo menos iniciando una cumplida contestación que tememos no se vea terminada, nos han proporcionado nuevos contundentes datos demostrativos de la tesis que veníamos sustentando, y hubiera sido en nosotros grave falta el silenciar esas otras inesperadas pruebas de la posición del Integrismo contra la Compañía de Jesús y contra el Papa. Y de ahí el anterior resumen de semejantes escritos.

Por otra parte, la publicación de este trabajo en las páginas de RENOVACIÓN SOCIAL de tal modo ha revuelto y encrespado a los integristas españoles que constituyen entre nosotros el grupo de *El Siglo Futuro*, el más alborotador y castizo, aunque el menos numeroso y selecto, que nos hemos visto en la necesidad de atar a esas gentes codo con codo, y ello es la explicación de los dos capítulos siguientes al resumen de los citados artículos del P. Rosa: *El Integrismo contra el Papa* y *Paréntesis entreverado*. A mayor abundamiento esos mismos integristas españoles han sido, como de costumbre, lo bastante inconscientes y torpes para obligarnos a escribir este otro capítulo, encaminado a demostrar directa y de-

talladamente que reza con ellos, y en general con todo el Integrismo español, cuanto sobre "integristas", "integrales" o "integralistas" han escrito los ilustres autores cuyas palabras se citan en las páginas precedentes. Estamos bien seguros de que son muchos los lectores para quienes este nuevo trabajo, que emprendemos aquí, no tiene otra finalidad que la de perder lastimosamente el tiempo en demostrar lo que, por saltar a la vista del más miope, es evidente y palpable; no obstante, la necesidad de este nuevo capítulo es indiscutible.

Precisamente porque nos hallábamos en la seguridad de que bastaba señalar, como lo hacen los ilustres autores citados, las principales características del Integrismo que florece en otras naciones, para que todos vieran hasta qué punto es por completo idéntico al que padecemos por acá, no se nos ocurrió siquiera que habría de ser preciso pararse a evidenciar tesis semejante; y buena prueba de ello es que a menudo hemos aprovechado la ocasión para subrayar en sendas notas la absoluta identidad de lo que llamaremos ambos Integrismos: el español y el extranjero, labor que gustosos hubiéramos economizado, de suponer que iba a resultar necesario evidenciar... lo que realmente nadie puede discutir en serio.

Sin embargo, aunque convencidos de que vuelven con ello las espaldas a sus más íntimas convicciones, lo discuten y hasta lo niegan de la manera más rotunda, y chillando fuerte, como es su costumbre inveterada, los integristas del audaz e inquieto grupito mencionado—siendo de justicia reconocer que los otros se han librado mucho de seguirlos por tan escabroso sendero, limitándose a silenciar solemnemente lo que ha sacado de quicio a sus impetuosos, y atolondrados correligionarios de *El Siglo Futuro*. Los cuales se han propuesto

convencernos de que los integristas españoles nada en absoluto tienen que ver con los desenmascarados, en la forma que se ha visto, por el Padre Rosa. Acudieron, pues, a éste, llevando, a lo que parece, por delante muy eficaces presentaciones, y le conminaron a que dijera si al escribir sus resonantes artículos contra los integristas italianos y franceses había pretendido alcanzar con sus censuras y anatemas a los integristas españoles, que son esto y lo otro y lo de más allá; en una palabra, haciendo de nuestro Integrismo una descripción que lo colocaba en los antípodas del perseguido tan briosamente por el ilustre director de *La Civiltà Cattolica*.

El respetable jesuita italiano, que desconoce, como tantos otros fuera de España, lo que ocurre en esta olvidada nación, tomó en serio tales presentaciones y tan acendradas protestas de sano, equilibrado y auténtico Catolicismo, y contestó reconociendo lo que ya sabíamos todos de memoria que era una verdad como un templo: que al escribir sus famosos artículos no había pensado poco ni mucho en los excelentes integristas españoles, a los que considera, naturalmente, buenos muchachos... por las "razones" indicadas. El alboroto que, con esta carta por bandera, armaron los consabidos integristas españoles, flor y nata del Integrismo universal, no es para descrito en pocas líneas; y entre vítores de triunfo y griterías de trágala, exigieron, hasta con palabras gruesas y amenazas de majos en celo, que el director de la revista, donde este modesto estudio se estaba publicando, confesara a la faz del mundo conocido que el P. Rosa no se refería para nada a los integristas españoles...

El tan violentamente interpelado, requerido y amenazado, apresuróse a satisfacer la pueril demanda, y *El Si-*

glo Futuro demostró una vez más su contextura mental publicando muy orondo la carta del director de RENOVACIÓN SOCIAL donde se plantea el verdadero problema, el único interesante, con claridad que no se descubre nunca en las lucubraciones integristas: "Desde luego, decía, si con tan insignificante molestia (*la de reconocer que el P. Rosa no se refería a los españoles*) le doy a usted gusto, me es muy grato hacer lo que se me pide...; pero conste igualmente que tal manifestación por mi parte resulta del todo intempestiva, pues nunca se ha dicho en RENOVACIÓN SOCIAL que el P. Rosa escribiera contra los integristas españoles. El ilustre jesuita italiano, como el Arzobispo francés, Mons. Mignot, como el anónimo autor del Informe sobre la Sociedad secreta integrista y como tantos otros publicistas extranjeros, particularmente de la Compañía de Jesús, cuyos escritos resume el citado estudio *Otra Masonería*, nos describen y combaten el Integrismo tal como ellos lo ven en torno suyo: no "el español", sino EL Integrismo.

"Ahora que, naturalmente, de todos esos escritos, así como de diferentes Documentos pontificios y episcopales, que también se citan, el tal estudio va concretando las notas características de semejante escuela o partido, tal como lo ven esos autores. ¿Hasta qué punto el Integrismo español se halla al margen de las gravísimas censuras que al "suyo" dirigen esos publicistas extranjeros? El lector discreto, no RENOVACIÓN SOCIAL, es el llamado a contestar...—¿Se dan en el Integrismo español todas y cada una de esas características esenciales? En este caso no puede haber duda, y usted opinará conmigo: contra los integristas españoles van de lleno aquellas censuras tremendas".

Superfluo en absoluto resultará

el advertir que los integristas de *El Siglo Futuro* se han librado muy bien de acudir al terreno a que se les invitaba: a evidenciar que su Integrismo era cosa distinta del tan maravillosamente descrito y expuesto a la vergüenza pública por los respetables autores tantas veces citados y anteriormente resumidos. Siguiendo su vieja costumbre, e imitando también en esto a los de todos los países, se han limitado a embarullar el asunto y a insistir en que el autor de este trabajo faltaba a la verdad diciendo lo que no ha dicho jamás: que el P. Rosa y sus colaboradores en esta campaña redentora *escribieran contra los integristas españoles*. Y la verdadera y única cuestión no está ahí, sino en saber si existe o no identidad entre el Integrismo español y el que dichos autores combaten y anatematizan. Nosotros, la verdad, la dábamos por indiscutible, y, sin pretenderlo nunca, la hemos venido demostrando en las antes aludidas notas, donde repetidas veces llamamos la atención sobre lo que ocurría en España respecto de lo que los citados autores decían aludiendo a otras naciones; pero ya que a ello se nos incita con tanta insistencia, tratemos esa cuestión, que para nosotros no lo era, con la debida calma. ¿Qué interés y qué eficacia podría tener este nuestro estudio si se nos pudiera replicar que no hemos sabido dar la debida contestación a quienes afirman, y han pretendido demostrar, que el Integrismo español nada tiene que ver con el descrito y censurado en los textos copiados o resumidos? En cambio conocemos bien, por prolongada experiencia, cuál sería la tremenda eficacia de nuestro silencio ante la afirmación integrista repetidamente estampada, y a grito pelado, a saber: que los hemos calumniado al dar por cierto y no acertar a demostrar que su Integrismo es idé-

tico al que hemos evidenciado que va contra la Compañía de Jesús y contra el Papa.

Y basta de introducción encaminada a precisar nuestra tesis y a razonar por qué nos vemos precisados a demostrarla en capítulo aparte...

67) DIFERENCIAS QUE NO PARECEN. —Que el Integrismo español es cosa muy distinta del extranjero a que se refieren los escritos extractados: afirmarlo es cosa bien fácil, pero a nada práctico conduce. A una afirmación rotunda se contesta con una rotunda negativa, y en paz. Lo que hay que hacer ahí es demostrar lo que se afirma. Suponed que alguien hubiera tenido la ocurrencia de insinuar que rezaba con los demócratas cristianos españoles todo lo que en esos escritos se dice de la "Sociedad secreta integrista y de la "Agencia de difamación": ¿qué hubieran hecho aquéllos? Desde luego cualquier cosa menos enresparse y alborotár como nuestros integristas; se reirían bravamente de la ocurrencia y, en último caso, demostrarían con toda claridad cómo por sus procedimientos y por su ideología y por todas sus características, el tal Integrismo tiene tanto que ver con ellos como el sí con el no y la luz con las tinieblas. ¿Por qué no hacen eso mismo los integristas españoles? ¿Por qué no nos dicen en qué se diferencia su Integrismo del que describen el P. Rosa, el P. Guilton, el Arzobispo Mignot, etc., etc.? La definición del Integrismo que esos graves autores desenmáscaran y censuran es cosa clara y la hemos puesto repetidas veces a la vista del lector: ¿qué es el Integrismo? Definase, y luego cotejaremos las definiciones a fin de descubrir sus diferencias.

Para algunos el Integrismo español es un determinado partido político; ¡qué ridiculez y qué desconocimiento más absoluto de la realidad palpable! De ello se tratará luego con-

cretamente. Otros confunden o pretenden confundir el Integrismo con la defensa de la integridad católica; pero sobre que con esta definición disparatada no adelantamos un paso, pues eso mismo dicen los integristas de las demás naciones: los franceses, los italianos, los alemanes, en fin, los combatidos por el P. Rosa y demás publicistas citados, resulta que el Integrismo así explicado se confunde por completo con el Catolicismo, y serán, por lo tanto, integristas todos, absolutamente todos los que reclaman y merecen el nombre de católicos, ya que, como ha dicho precisamente a esos sectarios Benedicto XV, y lo hemos copiado más atrás, o se es católico por completo, es decir *integralmente*, o no se es católico. Luego todos los católicos somos "católicos integrales o integristas", dando a esta fea palabra el significado del adjetivo precedente, más usado y con sobrado motivo en el extranjero, donde el sectarismo no priva del buen gusto y del amor a la propiedad en el lenguaje...

¿Qué es nuestro Integrismo? ¿En qué se diferencia del combatido en los numerosos textos citados? Reconocemos muy gustosos que ni el Padre Rosa ni el autor del copiado Informe, ni el Arzobispo de Albi, ni ninguno de los autores citados ha escrito una línea pensando en los integristas españoles: ¿qué se deduce de ahí si no es que nadie hace caso de éstos? "Esos autores no han pensado en nosotros al escribir contra el Integrismo; luego nuestro Integrismo es diferente del que ellos combaten"; he aquí el absurdo "razonamiento" explotado con grande algazara por el grupito turbulento, y acaso tal vez por eso influyente, de *El Siglo Futuro*. No sería más risible decir que el Racionalismo en España es cosa diferente del que se cultiva en otras naciones, porque los apologistas alema-

nes o franceses que lo han combatido no se acordaban al hacerlo poco ni mucho del nuestro... ¿Para qué insistir sobre esto, si es más claro que la luz? Lo que hace falta es saber en qué se diferencia el Integrismo español del estudiado por el P. Rosa, no en qué o en quiénes pensaba el distinguido jesuita cuando redactaba sus artículos.

Y, ¿qué diremos de la "diferencia" *radical* entre esos dos supuestos Integrismos fundada en la imperceptible de los nombres con que a sí mismos se designan los interesados? Los españoles dicen "Integrismo" y se llaman "integristas", mientras los extranjeros utilizan respectivamente las palabras "Integralismo" e "integrales" o bien "integralistas". Aunque es un hecho indiscutible, y ya bien conocido de los lectores, que los ajenos a la secta usan preferentemente, aún fuera de España, las aludidas palabras tan usadas entre nosotros: "Integrismo" e "integrista"; en las páginas precedentes abundan los textos que lo demuestran de la manera más palpable. Sin embargo, es cierto que los extranjeros *no se dan a sí mismos* el nombre de integristas, tan grato a los españoles. Para ellos ese apodo encierra un no sé qué de odioso y despectivo que lo hace ser utilizado no más que por los adversarios del Integrismo. Pero, ¿es para tomada en serio una distinción sustancial apoyada en tan deleznable fundamento? ¿Quiere eso decir, indica siquiera o da el más leve motivo para que se suponga que hay la menor diferencia entre los "integristas" de España y los "integrales" de Francia? Sería como para mover a risa el afirmarlo. ¿En qué se distingue lo que nuestros integristas entienden con esta palabra y lo que con la suya entienden los integrales? Pues a ese significado hay que atender en nuestro caso, y no a diferencias silábicas me-

dio imperceptibles de dos adjetivos, que en todo caso e indiscutiblemente significan o se usan para significar la misma idea. ¿Qué quiere decir "integrista"? Pues "íntegramente católico": ¿no es eso? Y, ¿qué quiere decir "integral"? Lo que "integrista"; integrales italianos e integristas españoles lo confiesen: ¿a qué, por tanto, pretender colocar distinción donde sólo hay absoluta identidad? El Padre Rosa, en su bien intencionado, aunque nada laudable, deseo de contentar a los nuestros, de cuya importancia e influencia ya nadie podrá dudar cuando los vemos llegar tan lejos y a tales alturas, y he ahí uno de los motivos por qué dudamos que el insigne jesuita italiano cumpla sus repetidas promesas de ajustar detalladamente las cuentas al Integrismo; el P. Rosa, en su deseo de contentar y defender a los españoles, también distingue ahora cándidamente entre "integralistas" e "integristas"... Bien, pero ¿en qué se distinguen? ¿Está toda la diferencia en ese "al" inocentísimo que se añaden los extranjeros y desprecian los españoles? Conven-gamos en que todo esto es infantil por completo y la mejor demostración de que *Integralismo = Integrismo*, y de que *integralista = integrista*. De modo que con los españoles reza, en toda su extensión, cuanto de los extranjeros se lleva dicho en las páginas precedentes. Pero, ¿a qué preocuparnos de demostrar lo que *El Siglo Futuro* mismo se adelantó a reconocer de la manera más paladina? El día 31 de diciembre de 1928, y precisamente con el objeto de aplastarnos y confundirnos, copió un discurso del en un memorable tiempo gran doctor integrista y más tarde odiado "mestizo", Sardá y Salvany, el cual definiendo y explicando lo que es el Integrismo, claro está que el Integrismo español, llega a decir: "Apóstoles tiene hoy en día este ideal bendito

en todas las naciones del Globo, donde con este mismo O PARECIDO APODO, es motejado por la Revolución y por otros complacientes con ella. Los tiene Francia, los tiene Suiza, los tiene Bélgica y Alemania y Austria e Italia e Inglaterra, los tienen nuestras hermanas las Repúblicas del Continente americano, etc.". ¿Para qué comentar tan decisivas y contundentes palabras? El Integrismo se halla extendido por todas las naciones, y es idéntico en todas ellas, aunque no se le conozca con el mismo, sino con "parecido apodo": en unas partes llamándose sus secuaces, o siendo llamados "integristas", en otras, "integrales" e "integralistas" en las demás... ¿Qué diferentes apodos son esos a que alude Sardá? ¿Qué Integrismo es ese que hay fuera de España, si no es el de Benigni, la Acción Francesa y compañeros de penas y fatigas en pro de la consabida "integridad católica"? A ver si hay quién conteste a eso... sin ponerse de nuestra parte.

Mons. Benigni, olvidándose de ciertas "informaciones" por él recibidas de España, y a las que luego aludiremos, rechaza también toda solidaridad con nuestro Integrismo diciendo en su contestación al P. Rosa, y negando una afirmación del sabio jesuita, que ellos, los del Integralismo italiano, nada tienen que ver con aquel "partido español"... También en España, como queda dicho, abundan más de lo que se podría creer espíritus superficiales que sólo ven en el Integrismo un partido político, del que es órgano y representante y principalísimo portavoz *El Siglo Futuro*. Este diario también quiere hacerlo creer así, no contentándose con menos que con ser, entre él y sus amigos, todo el Integrismo, sin que para los demás nacionales ni para los extranjeros quede una brizna de "este ideal bendito"; por eso continúa

tan incomodado con RENOVACIÓN SOCIAL porque afirmó que confundir el Integrismo con *El Siglo Futuro* era lo mismo que confundir una erupción con un simple aunque molesto grano. Pues bien, supongamos por un momento que, efectivamente, el Integrismo español es no más que un partido político: ¿se podrá deducir de ahí nada contra la identidad del mismo y del Integralismo francés o italiano? Aunque aquél se redujera, y no se reduce, a la Acción Francesa, ¿dejaría por eso de ser la misma cosa que el de Mons. Benigni en Italia? ¿Es que por ser sólo un partido político dejaría nuestro Integrismo de poder reunir todas, absolutamente todas las características que tiene la secta en otras naciones? Si el Integrismo francés se limitara a la Acción Francesa y el Integrismo español al partidito "siglofuturista", es decir, a dos partidos políticos, y en Italia estuviera exclusivamente representado por la famosa Agencia de Mons. Benigni, podría éste decir que la misma idea y el mismo criterio se manifestaban de modo distinto en las diversas naciones, pero no que fueran cosa diferente. ¡Pues apenas si hay identidad absoluta de criterio, de procedimientos, de armas, de finalidades, de odios, de simpatías, de todos los pormenores, entre el Integralismo italiano, francés, belga, alemán o austriaco y el Integrismo español, aún considerado como mero partido político!

Pero si, en realidad, de éste, que existió en efecto, ya no queda nada: *etiam ruinae periere...* Existió el partido político integrista, que llegó, aunque parezca mentira, a conquistar enorme predicamento sobre una gran parte de las llamadas derechas españolas: como que agrupó a muchos religiosos y sacerdotes, a bastantes seglares, y llevó su morbosa y letal influencia al viejo y respetable par-

tido carlista, que bajo la dirección de los Nocedales quedó por completo aniquilado y convertido en una lamentable sucursal del Integrismo. Y éste, como tal partido político, no era más que la aplicación a la política del tantas veces citado criterio, consistente en valerse de la perfección absoluta del ideal católico para condenar a todos los que no están con ellos... Pero, ¿qué subsiste hoy de ese partido? ¿Sabe alguien de sus restos? Desde que los carlistas desaparecieron y los integristas de *El Siglo Futuro*, no solamente se han reconciliado con "las Instituciones" de que tanto abominaron, sino que hacen ya competencia ruinosa a la misma Institución Libre de Enseñanza en eso de sacar provecho de ellas, y hasta no sienten ascos de entrar en el mismo Real Palacio, ni aún de quedarse allí "para todo"; desde que eso ocurrió, el partido político integrista español ya no es más que un lamentable recuerdo, aunque no se hayan enterado de ello ni el Padre Rosa ni Mons. Benigni.

Y sin embargo, ¿quién podrá poner en duda que el Integrismo continúa siendo una realidad en España? Sigue siéndolo y tal vez gozando de inmenso poder, y no sabemos si aterrorizando aún a las buenas gentes, como cuenta el Arzobispo de Albi que ocurría en Francia cuando él redactaba su contundente Memoria. ¿Partido político? Ya no tiene nada de tal: es lo que fué siempre, incluso cuando inspiraba, aquí y en Francia, sendos partidos políticos; es un simple criterio, una posición determinada consistente en aprovechar las naturales, ineludibles imperfecciones humanas en la expresión de las ideas o en la manera de ponerlas en práctica, para argüirlas de heterodoxas y poco conformes con la sublime, divina perfección de los ideales cristianos. Eso es el Integrismo en España, dentro del grupo exiguo y alborota-

dor de *El Siglo Futuro* y fuera de él, y aún a grandes distancias del mismo; y eso y nada más que eso es el Integralismo en las citadas naciones y Repúblicas hispanoamericanas, a que aludía Sardá y Salvany, antes de que los integristas le excomulgaran también por haber hecho caso de León XIII...

De modo que tan ridículo e infundado es en los integristas españoles rechazar toda solidaridad con los italianos y franceses porque ellos nada tienen que ver con la Acción Francesa o con el famoso "Sodalitium Pianum", como lo es en Mons. Benigni el pretender declararse extraño a las máculas y a los defectos y pecados del Integrismo español basándose en que éste es un partido político nacional a que él vive completamente ajeno. — En resumen, que ni se nos señalan las diferencias sustanciales, doctrinales, internas, como si dijéramos, entre el Integrismo de acá y el Integralismo de allá, ni merecen ser tomadas en serio las fantásticas "distinciones" fundadas en lo del nombre, en lo del supuesto partido político y en el hecho, por lo demás nunca discutido, de que el P. Rosa ni hablaba del Integrismo español... ni lo conocía siquiera. Hoy tal vez ya lo conozca demasiado.

(68) VARIAS PRUEBAS DE IDENTIDAD. — Pero el asunto es demasiado importante y tiene sobrada trascendencia para que simples argumentos negativos nos dejen satisfechos y por completo aquietados y como en posesión indiscutible de la verdad; tanto menos cuanto que, mientras nuestros integristas son absolutamente incapaces de probarnos lo que tan rotundamente afirman, nosotros podemos aducir pruebas directas y abundantes de que "todos son unos". Vaya por delante una que surge claramente de varias muy sencillas observaciones.

Los integristas españoles viven siempre muy alerta para ver de lanzar sobre los demócratas cristianos, y sobre cualesquiera otros católicos ajenos a la secta, las condenaciones que en el extranjero caen sobre no importa qué creyentes mal aconsejados. Sólo porque los "sillonistas" eran *además* demócratas cristianos, ¿cuántas veces no nos han recordado aquí y continúan recordándonos su condenación, claro es que silenciando siempre, *siempre*, el ejemplo magnífico de obediencia y sumisión al Papa dado por aquellos jóvenes entusiastas? A raíz de la fundación del Grupo de la Democracia Cristiana llegó a España la noticia de haber sido disuelta por el Arzobispo de Buenos Aires una asociación titulada "Unión democrática argentina", y no queremos recordar lo que entre nosotros hicieron los integristas para ver de aplicar el sencillo y nada trascendente acto de dicha autoridad eclesiástica a la naciente asociación española aludida. Las "grandes" publicaciones de la secta incansable divulgaron en lo posible la información cuidadosamente adobada, y el director principal de la campaña hizo que los periódicos y revistas filiales fueran eco del terrible descubrimiento... Los censurados en Buenos Aires eran demócratas; *luego*, la censura de dicho Prelado debía alcanzar a los demócratas cristianos españoles... Era como decir: —Los censurados en la capital argentina eran católicos: luego todos los católicos españoles caen bajo semejante censura. Sin embargo, el argumento, basado únicamente en una semejanza de apodo, fué maravillosamente explotado.

Pues bien, ahora vemos a insignes jesuitas, Prelados y otros eminentes escritores poner de manifiesto las inicuas infamias, los viles procedimientos, las doctrinas disparatadas de los "integrales", "integralistas" e "inte-

gristas", frente a los cuales dicen que están todas las autoridades eclesiásticas y los mismos Papas; ¿cómo es que los integristas españoles no hacen caso alguno de semejante campaña contra dichos sus homónimos? De todo lo que en cualquier parte del mundo es opuesto a los católicos no integristas se hacen inmediatamente eco, no hay para qué añadir con qué piadosos fines: ¿cómo es que nada les "interesa" lo que el P. Rosa y el Padre Guillon y el Arzobispo de Albi y Piou y tantos otros escritores, revistas y periódicos escriben contra los católicos que precisamente motejan de *integrales* o *integristas*? Y puesto que con esos mismos nombres los designan una y mil veces, ¿cómo es que callan cual si estuvieran muertos, y sólo han hecho alusión a semejantes escritos, al cabo de muchos meses, para decir al autor de este sencillo e inocente estudio que ellos nada tienen que ver con los integristas, integrales o integralistas allí tan duramente censurados y descubiertos?

La observación, aunque pertenezca aún a la serie de los argumentos negativos, no carece de fuerza; pero la adquiere incontrastable unida a otras que vamos a enumerar brevemente. Dos meses después de la condenación por la Santa Sede de *El Siglo Futuro*, como defensor de doctrinas comunes a todo el Integrismo español, el Cardenal Pitra (vid núm. 51) enumeraba, en su famosa carta a un periódico holandés, los integristas de diversas naciones "perseguidos" bajo el Pontificado gloriosísimo de León XIII, y escribe: "Conocidas le son a usted las pruebas por que han pasado David Albertario y *Ramón Nocedad*". Y con estos cita numerosas "víctimas" de Francia, de Alemania, etcétera. Nada tiene esto de extraño, ya que el Integrismo, como nos ha dicho Sardá, es de todas las naciones; pero ha de extrañarnos que aho-

ra nos salgan con que el español nada tiene que ver con el de otros pueblos. El Cardenal Pitra, que tenía motivos para estar bien enterado y que por nadie fué desmentido, opinaba como el autor famoso de "El Liberalismo es pecado"; el lector discreto opinará como ellos.

Tercera observación: entre los "papeles de Gante" se ha encontrado una de esas ya bien conocidas circulares informadoras—diremos mejor difamadoras—dedicadas a la denuncia de los católicos no pertenecientes a la secta integrista, donde hallamos este curioso y significativo párrafo: "Por lo demás, el grupo democristiano belga, el "sillonismo" de M. Sangnier y el catolicismo de M. Henri Lorin en Francia, el "Volesverein" suizo, los cristianos sociales en Austria, *los católicos liberales y sociales de M. Aznar y de El Universal en España*, están todos, de una manera o de otra, ligados también a la Dirección (*interconfesionalista o aconfesionalista*; vid. núm. 17) de Colonia". ¡Pobre Marqués de Comillas y pobres redactores e inspiradores de *El Universo*, tan benévolo con el Integrismo, y hasta en muchas ocasiones tan influenciados por él, y sin embargo denunciados ante el mundo integrista como aconfesionales y laicistas!

Sin embargo, la denuncia ésta, por ridícula que parezca, no es más que la traducción literal de lo que los integristas españoles dijeron una y mil veces contra los "mestizos" de *El Universo*. Y, ¿quién, sino esos mismos integristas nuestros, pudo llevar a Monseñor Benigni la tremenda denuncia de "los católicos liberales y sociales de Aznar y de *El Universo*"? ¿Se sabe de alguien en España, fuera de los integristas, para quienes Aznar, *El Universo* y los amigos de ambos fueran católicos sospechosos y denunciados al furor vengativo de

los inquisidores sin mandato? En cambio sabemos que para esos sectarios eran dichos "católicos liberales y sociales" dignos de las mayores condenaciones y hasta de que los persiguieran las Furias mitológicas... ¿Hace falta más para que hasta los ciegos vean el íntimo entronque, la absoluta identidad del Integrismo en todas partes? Júntense las tres observaciones que acabamos de anotar y díganenos si de ellas no sale plenamente demostrada nuestra tesis, por nadie más que por los integristas españoles negada, aunque sin aducir razón alguna en qué apoyar semejante inesperada negativa...

Por la traducción y notas,
RENOVACION SOCIAL.

(Continuará.)

El modernismo social

Por M. Arboleya Martínez

I.—Exposición clarísima de lo que es la *Acción social católica*, de que tanto se habla y tan pocos saben definir.—II.—Absoluta conformidad entre las enseñanzas pontificias y las doctrinas democrático-cristianas.—III.—Identidad completa entre los errores integristas y los del Modernismo social.

Folleto utilísimo para divulgar nuestros ideales y para desenmascarar a nuestros incansables enemigos.—**Una peseta,**

DEL MISMO AUTOR

Definiciones y principios, 2 pesetas. — La Confesionalidad, 1.—De la Acción Social: El caso de Asturias, 4.—La misión social del Clero, 2.—Liberales, socialistas y católicos ante la cuestión social, 1.—El Clero y la Prensa, 2,50.—Cartas a un seminarista, 1.

Los pedidos a la Administración de *Renovacion Social*. Oviedo

BIBLIOGRÁFICAS

Libros de una colección

Bibliothèque catholique des Sciences religieuses.—A. Michel: *Les fins dernières.*—Dom Baudot: *Le breviaire.*—F. Monrret: *La papauté.*—J. Bardy: *Littérature latine chrétienne.*—PARIS. Bloud et Gay.

El libro de A. Michel constituye una admirable síntesis de las enseñanzas de la Teología católica acerca de la Vida futura, distinguiéndose cuidadosamente en el curso de la exposición lo que es verdad dogmática y lo que es sólo doctrina probable.

La muerte, el juicio particular, el infierno, el purgatorio, la resurrección de la carne, los limbos, son los principales capítulos de la obra. A propósito de cada uno de estos puntos el autor expone las principales cuestiones que se plantean y las soluciones más comúnmente admitidas. Es un tratado elemental de la materia, al que sigue una bien seleccionada bibliografía.

El Breviario del benedictino Padre Baudot, conocido por algún trabajo anterior sobre análogo tema, contiene en primer lugar una sucinta historia del breviario como expresión oficial de las oraciones de la Iglesia.

La segunda parte del libro, que es sin duda la más interesante, estudia los elementos que integran el breviario (Sagrada Escritura, extractos de los Santos Padres, de las actas de los mártires, y de las vidas de los Santos), analizando luego la coordinación general de estos elementos, y la especial tanto respecto del curso cotidiano como del curso anual.

Los espíritus cada vez más numerosos que se interesan por la liturgia

católica, copiosa fuente de vida sobrenatural, tienen en el libro de Baudot un excelente guía para penetrar en el estudio de la oración de la Iglesia.

El distinguido historiador de la Iglesia, abate Mouriet, director actualmente del Seminario de San Sulpicio, nos da en *La Papauté* una bella síntesis de la acción del Pontificado a través de los tiempos.

Divídese la obra en tres partes: El Papado y Roma, el Papado y la Iglesia, el Papado y la civilización general del mundo.

A la hora en que se acaba de solucionar la cuestión romana, en que el prestigio internacional de la Santa Sede es universalmente reconocido, la publicación que nos ocupa no puede ser más oportuna.

La *Literatura latina cristiana* de G. Bardy constituye una breve historia de su desenvolvimiento desde sus comienzos, hacia el fin del siglo segundo de la era cristiana, hasta los albores de la Edad Media. Tertuliano, San Cipriano, Novaciano, San Hilario, San Ambrosio, San Jerónimo, San Agustín, Boecio, Casiodoro, San Gregorio Magno, San Isidoro de Sevilla desfilan rápidamente por estas páginas que nos dan una idea bastante exacta de su vida y de su obra.

J. de H.

“Revista Eclesiástica”

No sabemos a ciencia cierta hasta qué punto resultará grato a esta veterana revista, hoy remocicada espléndidamente, que se le dirijan unos modestos piropos desde las páginas de RENOVACIÓN SOCIAL. Creemos, sin

embargo, que no le desagradarán por completo, pues aparte de que a nadie amarga un dulce, parécenos que dicha publicación, para nosotros simpática por muchas razones, no se ha colocado, en su nueva "postura", tan lejos de nuestras posiciones como pudiera creerse.

Encargado de su dirección un miembro del Grupo de la Democracia Cristiana tan significado como el ilustre canónigo de Madrid, don Daniel Hughes, y teniendo como redactores a los demás sacerdotes de dicho Grupo, exceptuando, naturalmente, el que por otras razones ajenas a toda ideología democrático-cristiana, no cabe allí, creemos nosotros sinceramente que *Revista Eclesiástica* será en su nueva etapa, como lo fué desde su nacimiento, y en tiempos mucho más difíciles que los actuales para una revista eclesiástica popular, un despertador de energías y de actividades entre el Clero, y no una adormecedora, como tantas de que disponemos en España.

Fundada por el inolvidable y malogrado canónigo de Valladolid, el que fué nuestro queridísimo amigo Aragón y Lasierra, muerto este excelentísimo sacerdote pasó por diversas manos, dando, al fin, con sus huesos en el venerable Monasterio de Silos; y no es para callado lo que a esos insignes Benedictinos debe la revista y consiguientemente el Clero español. Por eso no deja de sorprendernos que ahora se haya prescindido de ellos tan en absoluto.

Como quiera, y gracias al apoyo económico prestado por generoso y benemérito prócer, esa publicación ha comenzado una vida nueva, como queda dicho bajo la acertada dirección del señor Hughes, que se propone y ha comenzado ya a convertirla en una revista verdaderamente moderna. El número primero de esta nueva etapa que tenemos a la vista

es realmente espléndido, y en él colaboran, entre otros, los tan conocidos y admirados de nuestros lectores, Amor y Zaragüeta. Sin duda nosotros desearíamos una más perfecta organización de los numerosos y notables estudios que salen allí un poco mezclados y como amontonados; pero eso es cuestión de tiempo y de experiencia. Igualmente desearíamos que se diera allí especial importancia y se concediera preferente espacio a las cuestiones y acción sociales, para las que no pedimos lugar preferente en tal publicación, pero sí que se les reconozca la importancia que tienen. En verdad que nos ha apenado ver que en un número tan abundoso de texto, de no menos que ciento doce páginas grandes y nutridas, se hayan olvidado tan por completo esos grandes problemas, que, quiérase o no, son hoy los más aterradores e importantes, y de la mayor trascendencia para el Clero...

Tampoco se nos alcanza el objeto perseguido con la publicación del suplemento adjunto, titulado "Vida Eclesiástica", y más práctico y laudable nos parecería que el dinero empleado en editar esas dos distintas publicaciones se dedicara a mantener la revista en sus actuales condiciones tipográficas, a retribuir convenientemente a los colaboradores y a editar una Biblioteca de estudios actuales, vivientes, acomodados a las necesidades del momento, no las acostumbradas e infecundas traducciones, para el Clero y escrita por el Clero, que en España apenas si publica un libro porque no encuentra un editor generoso si no se trata de algún despropósito sectario y partidista.

Pero repetimos que la presentación de *Revista Eclesiástica* es en esta última etapa digna de todos los elogios. A esa altura se ha colocado merced al apoyo pecuniario aludido: quiera

Dios que muy pronto viva por su cuenta, que es la única verdadera vida. Y ello será bien fácil si todos los que pueden arrimar el hombro no lo rehuyen. Hace falta la generosidad para fundar Obras, y la están pidiendo siempre los mismos que nunca se acuerdan de pedir otra generosidad mucho más necesaria: la de las mismas Obras, que tantas veces fracasan por falta de esa virtud para saber acudir a solicitar las indispensables colaboraciones.

Estas—cosa extraña aquí—no han

sido olvidadas ni desdeñadas: y no podía esperarse otra cosa de las personas en cuya mano está el pandero. Ahora sólo falta que no sean las mismas colaboraciones las que fallen. ¡Que la generosidad sea común a todos, y ya se verá cuán fácilmente se consigue que el Clero español tenga "su revista". ¡Sería para él una verdadera vergüenza seguir careciendo de ella, cuando la tienen hasta las organizaciones más insignificantes!

Tales son nuestros votos...

LECTOR SINCERO.

De las ajenas mieses

A los jóvenes de buena voluntad

¿Reacción o Reforma?

II

Mas dejémonos de filosofías fáciles; vengamos a las mentalidades de los jóvenes.

Hay en su actitud exterior una cosa que comprendo perfectamente: un deseo de reformas de que yo participo por otra parte.

Pero hay en la actitud de ciertos jóvenes católicos una cosa que no comprendo, yo diría más, un crimen contra natura que no puedo excusar, y es su alianza con algunos anticuados.

Hay jóvenes reaccionarios y viejos reaccionarios que no tienen, o mejor, que no debieran tener nada de común. Pero he aquí que por el simple poder sugestivo de la palabra reacción, caen unos en los brazos de los otros como si el cielo los hubiera creado para este fin. Y como si el diablo hubiera bendecido esta unión, ha nacido de ella un monstruo: su intimidad común contra la forma más joven y la más llena de promesas de la acción pública católica, contra la democracia cristiana.

He aquí, a mi juicio, el gran error de muchos jóvenes. Error completo, a mi parecer, tanto en el orden de la doctrina como en el orden de la psicología política; error sobre todo en cuanto a los resultados esperados de esta manera de obrar.

Porque, en suma ¿qué quieren los jóvenes? Bien entendido que yo no hablo más que de los *jóvenes de buena voluntad*. Porque hay una cierta juventud dorada que se ocupa de autos y de revolución siguiendo las épocas, pero que es estéril y vieja de cuerpo y de espíritu. No hablo sino de los jóvenes que tienen el corazón bien dispuesto.

•Con palabras o por su actitud, algunos de ellos quieren reaccionar. Esta palabra los inflama. Reaccionar es también obrar, y las almas jóvenes quieren obrar. En la reacción buscan el satisfacer su hambre de acción y alcanzar un objeto positivo. Pero en la práctica, este objeto positivo, cuando se le explica y se comenta, cuando se le traduce en programa, ¿a qué se llega? A *reformas*. Este es el carácter común a la voluntad de todos los jóvenes, ya se llamen reaccionarios o reformistas, partidarios de la autoridad, o demócratas, protagonistas de la acción católica o de la acción social, nacionalis-

tas belgas o nacionalistas flamencos, todos quieren cambiar la situación y mejorar las instituciones, en una palabra, introducir las reformas prontas y eficaces, más o menos radicales, y más o menos extendidas, pero reformas.

Los anticuados, por el contrario, hablan mucho de la reacción y son llamados reaccionarios, pero por muy otros motivos. Critican el presente porque tienen la nostalgia del pasado. En cuanto al porvenir sienten que no es para ellos. Inevitablemente, se repliegan hacia el pasado, lo que es su fuerza.

Los jóvenes, por el contrario, ignoran el pasado, lo que es su debilidad. Si critican el presente es por amor del porvenir, del cual ellos se sienten saber que van a ser los conductores. Tienen, pues, la nostalgia del porvenir, que quieren grande y hermoso. Todas sus energías se vuelven hacia el porvenir y esta es su fuerza. He aquí lo que nos indica, me parece, dejando a un lado las palabras, el examen de las cosas. Reacción positiva y reacción negativa no tienen de común más que el nombre, ciertas apariencias y ciertas fórmulas. Pero nada de sustancial.

Hay muchos viejos que sienten esto muy bien y hay muchos jóvenes que no ven nada de todo esto. Creen que su alianza con los reaccionarios negativos producirá como la electricidad una corriente necesaria y suficientemente poderosa para quemar todo lo que el presente les ofrece de odioso y de nefasto. Estoy convencido de que este es un error de física... social.

No es necesario esperar ninguna reforma fecunda de los viejos reaccionarios.

Pero conozco, por mi parte, otra categoría de católicos que quieren cambiar la situación y mejorar nuestras instituciones, porque *esta situación, creada por sus predecesores*, no responde en modo alguno a *su ideal* y porque estas instituciones nacidas del pasado no son las que desean: estos son... los demócratas cristianos.

Pero entendámonos bien sobre el significado de los vocablos. Yo no designo con esta palabra sólo a los diputados—esos desgraciados que deben siempre servir para representarlo todo, principalmente a los ojos de los que estiman que no representan nada—, ni mucho menos sólo a los diputados elegidos de entre los obreros cristianos.

Designo por esta palabra a todos los católicos que participan en grandes líneas de las concepciones políticas, sociales y económicas, tal como han sido elaboradas por los maestros católicos de los últimos tiempos, antes y sobre todo después de la aparición de la gran Encíclica *Rerum Novarum*.

Pues bien, estos católicos, en diversos grados evidentemente, quieren también cambiar y mejorar, en una palabra, *reformular*.

Yo pretendo, pues, que fuera de las apariencias, muchas veces engañosísimas, hay entre aquéllos y los jóvenes de que hablamos una grande y fuerte comunidad de tendencias.

¡Oh! Lo sé bien: mil cosas los separan, pero son cosas accesorias. No son por otra parte la edad ni el ardor. Lo que los diferencia en general es que los demócratas cristianos se encuentran de lleno en la acción y los otros no hacen todavía más que prepararse para ella. Fuera de esto hay el hecho de que frecuentemente se critican, se menosprecian y se combaten mutuamente.

Pues bien, creo que éste es un segundo error de los jóvenes—y aun un error de los otros—y que, a pesar de todo, los jóvenes, en cuanto a la doctrina, han nacido para entenderse y laborar con aquellos que trabajan arduamente en el campo de la acción.

Es mi convicción más profunda: si, como católicos, queremos hacer una política del porvenir, trabajemos con todos los que están llamados a construir ese porvenir.

Desde este punto de vista, el siglo XIX se presenta a nuestra mirada retrospec-

tiva: azul en su primera fase—la más larga—, rojo en la segunda. Sucesivamente el liberalismo y el socialismo han actuado sobre este siglo. Mas se puede ver también que el rojo declina. Señalemos a este propósito dos síntomas que marcan el abandono completo de los principios marxistas por los teorizantes socialistas.

El socialista belga Henri de Man, que reside actualmente en Alemania, publicó no ha mucho una obra excesivamente sorprendente: "Zur Psychologie des Sozialismus" (Diederich Jena, 1926), en la que rechaza de la manera más completa el marxismo, al que quiere reemplazar por una concepción solidarista de la humanidad.

De otra parte, F. Deschamps ha señalado en la página social de *El Siglo XX* un notable trabajo del profesor berlinés W. Sombart, que prueba de modo perentorio cómo desde el solo punto de vista de las ideas y de los sistemas, el socialismo está científicamente terminado y sobrepasado.

No quiero sacar de estos síntomas ninguna conclusión prematura.

Sólo me parece pertinente señalar el siguiente pasaje de M. Deschamps: "Es sobre las alturas, en los cerebros mejor organizados, donde germinan primero las nuevas ideas; después descienden de capa en capa hasta los grados más bajos de la escala social. Para esto se necesita tiempo y tanto más tiempo cuanto más choquen las nuevas ideas con las viejas tradiciones. Tanto que a veces, cuando otros sistemas comienzan a reinar en las esferas superiores, las antiguas ideologías festejan triunfos inauditos en los medios situados un poco más bajos y más poblados".

Pero por otra parte, ¿quién osará creer que el declinar del marxismo científico es de una importancia capital para la determinación de las ideologías reinantes en el siglo XX?

Esta es además una de las cuestiones más apasionantes de la hora presente. ¿Cuál será el color del nuevo siglo?

Dejamos a los deterministas el triste honor de predecir: —Este color, es decir, estos caracteres generales, esta mezcla de errores y de ilusiones, no podemos todavía describirla, pero ya está determinada. Será lo que deba ser.

¡No, mil veces no! Será tal como nosotros lo queramos, evidentemente en tanto en cuanto nuestra voluntad se haga valer.

Recordemos las palabras de Schiller: "Alle andere Dingen mühen; der Mensch ist das Wesen welches will".

Nos es preciso, en efecto, querer.

Querer restaurarlo todo en Cristo; querer que el siglo XX marque un retorno a la fe y a las prácticas cristianas; querer que la organización de la sociedad se base sobre la justicia y la caridad!

Pero se dirá: Querer es fácil; mas, ¿qué es necesario querer?

Ante todo, ¡querer no es tan fácil! Porque es preciso querer positivamente; es preciso una voluntad dinámica y no estática. Una voluntad firme, constantemente activa, y, sobre todo, inspirada por motivos los más elevados y poderosos. Esta es la primera condición que deben cumplir los jóvenes católicos. La segunda es el conocimiento del objeto y de los medios propios para alcanzarle.

Pero he aquí también en dos palabras los dos problemas más complejos que se presentan a nuestra conciencia católica; pueden traducirse por estas dos cuestiones: *¿Cuál es la formación personal ideal que debe alcanzar el joven del día? ¿Cuál es el ideal social a cuya realización deba consagrarse?*

Estas cuestiones son vastas como la vida; no podemos resolverlas en una simple peroración.

Limitémonos a poner en evidencia algunos puntos principales.

1.º Existen evidentemente diversos criterios para juzgar un movimiento; es innegable, por ejemplo, que a un movimiento, sobre todo a un movimiento político, lo mejor es juzgarle por sus resultados. Guardémonos, sin embargo, de

no tener en cuenta más que este criterio, ya que está muy relacionado con la máxima "el fin justifica los medios", ya también porque es invocado *a priori* por todos los extremismos.

Para juzgar un movimiento es necesario además considerar los efectos del movimiento sobre la formación y el valor personal de sus miembros.

Considerados desde este punto de vista, los diversos movimientos que toman a la autoridad por principio y al orden por objeto, merecen a mi juicio una crítica severa. Para decirlo en una palabra, dan la impresión de cultivar algunas virtudes paganas, pero de desprestigiar absolutamente el espíritu cristiano y la práctica de las virtudes evangélicas que son las únicas que hacen la vida en común soportable y fecunda.

Todo movimiento excita las pasiones, pero puede o bien sublimarlas al idealismo o convertirlas al fanatismo. Debemos guardarnos de este último terminantemente. ¿No sabemos, en efecto, que el fanatismo es el polo opuesto del apostolado? Y lo que conviene a todo joven católico es practicar el apostolado. Mas para poder hacerlo debe evitar el tener el corazón duro y el espíritu saturado de desprecio. Para practicar el apostolado, es necesario tener un alma de apóstol que no podría vivir en un espíritu orgulloso.

2.º Después se requieren dos condiciones, sin las cuales no se puede hacer el bien en la vida pública. Son la objetividad y la lealtad.

¿No sabemos todos nosotros, como creyentes, qué piedad mezclada con desprecio nos inspiran aquellos de nuestros adversarios que atacan nuestra religión sin conocerla, y además con la más insigne mala fe?

Y, ¿no deberíamos deducir de aquí que jamás podremos hacer campaña útil, aun para la propaganda de nuestras ideas y de nuestras preferencias, atacando a los otros sin conocerlos y combatiendo doctrinas o movimientos sin haberlos comprendido?

Sin embargo, estas son faltas corrientes. Aquí está la vergüenza de las campañas electorales. ¿No podríamos añadir a esto que los católicos han sido castigados por esas faltas con la increíble extensión del socialismo, que fué combatido, no solamente a despecho del buen sentido, sino también a despecho de la más elemental objetividad y lealtad?

Notad bien que yo no soy de los que creen en la eficacia de los razonamientos y de los discursos. Los argumentos de autoridad serán siempre los mejores para las masas, para todas las masas, aun para una masa de diputados, de médicos o de abogados. Pero uno de estos argumentos de autoridad es precisamente la actitud de los que dan el tono y deben dar el ejemplo, actitud que resulta persuasiva si es leal, pero que provoca un efecto contrario si es descortés y desprovista de gracia.

Esto nos obliga a decir dos palabras sobre el problema de las selecciones.

Es necesario una selección, la más grande, la más fuerte, la más ideal posible. Tiene un papel de primera importancia: debe dirigir. Pero no creamos que selección y clase directora sean la misma cosa.

¿Quién nos describirá la gran lástima de nuestra clases directoras? ¡Cuántas faltas se les pueden imputar, faltas positivas y faltas de omisión, y negligencia, faltas de abuso y de incompreensión, faltas de todo género, que han dado por resultado el que, en regla general, se pueda decir que nuestras clases directoras han errado en su misión de educar al pueblo y hacerle mejor con su ejemplo!

Sin duda, hay excepciones muy numerosas y muy meritorias, se pueden citar por todas partes ejemplos múltiples de sacrificio y abnegación, pero en fin de cuentas se puede decir que como la presencia de los estudiantes católicos no ha dado por resultado edificar la población de la ciudad de Lovaina, de igual modo la manera de obrar de nuestras clases directoras, aun las católicas, no ha tenido el efecto de elevar el nivel espi-

ritual, moral o intelectual del pueblo cristiano.

Yo sé bien que este es un tema fácil de tratar y que muchas personas honorables y de buena opinión calificarán estos propósitos de socialistas. Conozco personas que calificarían a su conciencia de socialista...

No abusaré de este tema, pero estimo que analizando la situación no se puede sin embargo omitir el estigmatizar este género de demagogia que consiste en adular, no las pasiones del pueblo, sino el orgullo de los privilegiados, bajo el pretexto de que son los pilares del orden social y los bienhechores desconocidos de la muchedumbre estúpida e ingrata que quiere escaparse de su tutela.

Este abuso y esta presunción demasiado corriente nos recuerdan una frase de Chésteron, muy severa, se cierto, pero que no quiero ocultar a vuestra meditación. Hablando del peligro que hay en la participación del pueblo en el poder, dijo: "Que las clases pobres pueden dejarse comprar, es verdad, y es un peligro; pero las clases ricas no pueden dejarse comprar por la sencilla razón de que ya lo están". De aquí explicaba que el sentimiento de la responsabilidad y la conciencia del interés público pueden ser oscurecidos todavía más por la posesión de los privilegios que por la envidia de las riquezas.

No creáis por esto que yo soy un pre-

dicador de emancipación. Lejos de eso. Se necesita una dirección tan fuerte, tan persuasiva como sea posible. Mas ésta ha de ser dada por la *élite*, es decir, por personas de no importa qué clase, pero que por su dignidad y su conciencia, por su ciencia o su arte, por todo lo que les distingue en bondad, belleza y verdad, merezcan ser directoras.

En cuanto a las clases elevadas no tienen que hacer más que una cosa para acrecentar su influencia y su mérito: ser al mismo tiempo de las clases de la *élite* y adoptar con toda sinceridad y simplicidad la vieja divisa: *Nobleza obliga*.

Este es, por otra parte, el espíritu con que los demócratas cristianos proclaman frecuentemente que ellos no reconocen las clases superiores, sino únicamente los hombres superiores... En muchos medios se toma esto a mala parte y se grita: "¡Menosprecio a la autoridad!"

De ningún modo. Es por el contrario buscar una autoridad establecida sobre bases inquebrantables.

¿Hay necesidad de añadir que "nobleza obliga" debe ser ante todo la divisa de los jóvenes intelectuales católicos? Pretender un papel de director sin querer merecerlo, es simplemente vergonzoso y además es disponerse a cometer las mayores faltas. Inútil insistir sobre esto.

EDMOND RUBENS.

(Concluirá).

VIDA SOCIAL EXTRANJERA

CRONICA GENERAL

FRANCIA

La Fiesta cristiana del Trabajo.—Siguiendo la tradición que hace ya varios años ha establecido, la Confederación Francesa de Trabajadores Cristianos celebró con gran esplendor la Fiesta del Trabajo, el 9 del pasado Mayo, día de la Ascensión.

En París, los miembros de los Sindicatos cristianos se reunieron a las nueve y media de la mañana en la Basílica del Sagrado Corazón de Jesús, en Montmartre, para oír la Misa solemne que fué presidida por S. Em. el Cardenal Dubois y en la que el canónigo Olgiwolski, director de las Obras sociales de Agen, pronunció una vibrante alocución.

Por la tarde, en la gran sala de fiestas del Trocadero, tuvo lugar una gran ma-

linée familiar, que presidió el canónigo Desgranges, elocuente diputado por Morbihan, y en la que se pronunciaron entusiastas discursos.

En otras partes de Francia se celebraron también diversos actos religiosos y de propaganda para solemnizar esta cada día más extendida y más grandiosa fiesta cristiana del Trabajo.

La Federación de los Trabajadores del Libro.—En la Federación de los Sindicatos profesionales de los Trabajadores del Libro (C. F. T. G.) ha celebrado una reunión su comité federal, bajo la presidencia de M. German.

M. Saverdant, secretario general, leyó una interesante Memoria sobre la situación federal en el último ejercicio. Por lo que toca a la acción propiamente profesional se han conseguido positivos éxitos en diversos centros; pudiendo citarse entre otros Rouen, donde se ha firmado un contrato colectivo entre la sección local y el sindicato patronal. Este contrato reglamenta las condiciones de los salarios durante un período de cinco años.

Con éste son dos ya los contratos firmados por las secciones de la Federación durante el ejercicio 1928-29. El otro se firmó en Caen en el mes de Octubre del año pasado.

La Memoria señala también que la acción en favor de las vacaciones pagadas ha conseguido ya algunos frutos.

Se fijó el Congreso federal para el próximo mes de Octubre, celebrándose el día 29 de Junio una reunión preliminar a fin de fijar el texto con las condiciones máxima y mínima del aprendizaje y examinar los informes que se leerán en la sesión solemne.

Por último el Comité registró con satisfacción la próspera situación del órgano corporativo "El Profesional del Libro".

ITALIA.

La Santa Sede y los esfuerzos en favor del desarme.—Al señalar la proposición en favor del desarme hecha en Ginebra en

nombre de los Estados Unidos por el embajador Gibson, el "Osservatore Romano" ha publicado las siguientes reflexiones:

"Sesión bienhechora, sin duda, la que ha recibido tales declaraciones de una amplitud y de una significación sin igual en los recuerdos del pasado acerca de las negociaciones laboriosas y frecuentemente académicas sobre el desarme.

Ya se sabe que sobre este tema nosotros no somos optimistas ni pesimistas; somos puramente observadores objetivos. Por lo tanto, aunque no damos un valor inmediato y práctico excesivo a la adhesión diligente y ecuaníme con que han sido recibidas las declaraciones del delegado americano, reconocemos con mucho gusto que "con un espíritu de conciliación tan amistoso" cada día resulta más difícil el papel que algunos—injustamente a nuestro juicio—atribuyen a los ilustres delegados: es decir, discutir pero no concluir nada, ser amigos del desarme en las palabras y de los armamentos en los hechos. Porque llegará, tarde o temprano, un día en que a fuerza de marchar "de acuerdo", de alegrarse recíprocamente de las intenciones "pacifistas y conciliadoras" se terminará por renunciar de nuevo a todas las reservas y por concluir seriamente.

Esto para la reducción, y más todavía para la limitación de los armamentos.

Pero como se ve, el desarme verdadero y real vuelve a estar sobre el tapete con su lógica que no admite tergiversaciones por lo menos ideales, el desarme general y simultáneo que acorte todas las objeciones con las que las gentes... positivas y prácticas responden a los votos de paz de gentes naturalmente ingenuas; las cuales, por otra parte, no lo son tanto que no comprendan que aquí caería de un golpe la tesis del *si vis pacem para bellum* en favor de esta otra pura y simple: si quieres la paz, prepárala. Aparte de que este *si vis pacem* será siempre la máscara y el *para bellum* la cara: ni más ni menos.

Y el delegado americano, como antes y por dos veces el delegado italiano, ha hecho bien con recordar a la comisión el punto central del problema: la reducción de los armamentos, si es afrontada con un verdadero espíritu de confianza recíproca, de objetividad y de pacificación es solamente un camino, una preparación para el desarme.

Si no nos engañamos, el pensamiento y la proposición de la nota de Benedicto XV, esclarecidas por las notas siguientes de la Santa Sede, permanecen sin cambiar. Hace doce años que las discusiones se repiten, que las proposiciones se suceden, que continúan los aplazamientos: es como un torbellino de ideas, de proposiciones, de incertidumbres que converge, a pesar de todo, alrededor de este principio.

Añadamos, en fin, que la sesión del 22 de Abril es uno de los hechos que cooperarán, indirecta pero positivamente, a formar y a madurar la conciencia y la voluntad de la paz. Es un paso sobre su largo viaje, que si no puede ser rápido y menos aún precipitado, no puede tampoco detenerse ante la opinión y las aspiraciones de los pueblos.

Es cierto, la guerra con el pregón de la civilización no quiere decir el fin de todas las guerras, como la condenación civil de la esclavitud no ha señalado el fin de toda opresión del más fuerte sobre el más débil. Pero considerar la guerra como un crimen, lo mismo que la esclavitud es un crimen; considerar la paz como un bien absoluto, necesario, imprescriptible, con el mismo título que la libertad para la vida social, determinará relaciones bien diferentes, traerá consigo una historia muy distinta en el dominio de la vida social, del equilibrio y de la justicia internacional".

El censo agrario mundial.—El director de los trabajos relativos al proyecto de censo agrario mundial de 1930, prosigue metódicamente su viaje para discutir personalmente los detalles concernientes a la organización del mismo censo, con

los directores de las oficinas de Estados.

Estos contratos del representante del Instituto Internacional de Agricultura de Roma con las esferas oficiales continúan suscitando por todas partes un vivísimo interés y un fuerte espíritu de cooperación.

Todos los Estados visitados hasta ahora aceptan indistintamente el principio del censo, basado en el formulario tipo ya aprobado por la última Asamblea general del Instituto Internacional, con el fin de poder alcanzar el coeficiente máximo de comparabilidad entre los datos reunidos.

SUIZA

Ley sobre el seguro contra el paro.—Las principales disposiciones de esta Ley pueden resumirse en las siguientes cláusulas:

1.^a El Estado asigna a las Cajas de Seguro contra el paro, para cada ejercicio anual, un subsidio que puede elevarse hasta el 30 por 100 de las indemnizaciones jornaleras asignadas por las Cajas públicas y paritarias, con arreglo a sus Estatutos, y al 10 por 100 del importe de las indemnizaciones jornaleras asignadas asimismo por las Cajas sindicales.

Esta distribución se hará con arreglo a las normas fijadas por un Reglamento que deberá elaborar el Gran Consejo. En todo caso, las subvenciones asignadas a las Cajas públicas y paritarias no serán inferiores al 20 por 100.

Los Municipios o una reunión de Municipios pueden también fundar Cajas de Seguro contra el paro, que beneficiarán de los subsidios reglamentarios una vez aprobados por el Estado y la Confederación.

Los obreros agrícolas tienen el mismo título que los de la industria para los beneficios de esta Ley.

2.^a Los Municipios o grupos de Municipios fundadores de Cajas de Seguro contra el paro pueden pedir que se decreta la obligación del Seguro para ciertas categorías de personas domiciliadas en los Municipios.

Las Cajas públicas del Seguro podrán

invitar a los contratistas a contribuir a los gastos por una cotización que sea igual a la que pagan los empleados, salvo el caso de que abonen a una Caja paritaria reconocida prestaciones, por lo menos, iguales a las que reclame la Caja pública a los empleados por los contratistas.

3.^a Las Cajas quedan sujetas al control

e inspección, en todos los órdenes, del Consejo de Estado, que fijará anualmente el crédito para el Seguro.

El Gran Consejo federal podrá instituir por decreto una Caja de Seguro contra el paro obligatoria para determinadas categorías de personas.

H. I. S.

VIDA SOCIAL ESPAÑOLA

La Acción social católica

En el campo de Acción Católica en general.—Merece destacarse, en primer lugar, por su significación, el gran mítin internacional de afirmación católica, celebrado el viernes, en Madrid.

Intervinieron en él, después de la presentación de don Martín Asúa, representantes de 13 naciones: El capitán Ripel, de Austria, se ocupó principalmente de la triste situación por que atraviesan los Santos Lugares. El Dr. Schreiber, de Alemania, refiriéndose a la Sociedad de las Naciones, dice que el mundo no puede ser pacificado sólo con leyes, sino que hace falta, que es indispensable, el ideal cristiano. Max Gottschalk, de Bélgica, se refiere también a la Sociedad de las Naciones, cuyo primer promotor recuerda fué nuestro Suárez, pidiendo a todos que trabajen para llevar a las conciencias individuales el convencimiento de su deber de laborar por la paz. Mr. Giannini, de Italia, alude al reciente restablecimiento de la Soberanía temporal del Papa y recoge la alusión del representante de Austria sobre los católicos de Palestina. Van Richworsel, de Holanda, habla de la importancia, poco conocida, del catolicismo en aquel país, donde ha logrado el reconocimiento de la plenitud de sus derechos, siendo ca-

tólicos el 35 por 100 de los parlamentarios y los presidentes de ambas Cámaras. Gera de Szüllo, de Checoeslovaquia, en su breve intervención se limita a un saludo efusivo, a un elogio de España y a una excitación a trabajar todos unidos por la causa de la paz dentro de nuestra doctrina católica. Madame Malettre, de Francia, se refiere al espíritu internacional católico, del que la S. de N. no puede prescindir, hace un llamamiento a las mujeres y termina mostrando su fe en el porvenir. El Dr. Sivori, de la República Argentina, insiste en que en muchos problemas que en la S. de N. se debaten no es posible llegar a una solución si no se lleva a las conciencias la doctrina cristiana, refiriéndose al conflicto que surgió entre Argentina y Chile y a la imagen de Cristo, único pacificador, que se levanta en los Andes. Don Angel Herrera, de España, habla del concepto de Patria, de los católicos y de su posición en orden a la S. de N., y, finalmente, de la influencia moral del Papa en el orden internacional, contestando con textos de León XIII a la pregunta de cuál será en lo porvenir la situación internacional del Papa. John Eppstein, de Inglaterra, dice que hay que trabajar unidos con la Santa Sede, la cual estará moralmente al lado de la S. de N. para aquellas cuestiones de índole moral benéfica que puedan caer bajo su dominio. La

princesa Radziwiel, de Lituania, habla de la obra católica en su relación con la pacificación del mundo y la necesidad de que las agrupaciones católicas sostengan a la S. de N., refiriéndose también a los teólogos españoles que predicaron la paz, desde el siglo XVI. Poka Pivni, de Hungría, se refiere a la situación de los distintos países de la Europa oriental, y a Roma, como vínculo de unión; esa Roma—dice, con emoción—que proclamó a España “catolicísima” y a Hungría “apostólica”; pide a todos los católicos eleven sus oraciones al Santo Crucifijo por el país crucificado. El Dr. Stanilas Strouski, de Polonia, señala puntos de relación histórica entre su país y España, ninguno de los cuales sería lo que es sin Catolicismo; examina el aspecto humanitario de universalidad de la Religión católica en la cuestión social, dedicando sus últimos párrafos a las relaciones de la Santa Sede con el organismo de Ginebra.

Hizo el resumen el Conde de Rodríguez San Pedro como presidente de la A. C., dando a todos los asistentes las gracias y glosando los conceptos expuestos y coincidentes en la necesidad de que el amor predicado por Cristo y que es la paz, informe las relaciones de los pueblos. Como resumen del acto, se envió una adhesión ferviente al Papa y otra al Cardenal Primado, su representante en España en la Acción Católica.

En el campo social agrario.—*La Semana social Agraria de Zaragoza y sus derivaciones.*—Se ha sacudido la modorra. Aprovechando la celebración de la Asamblea anual en este mes de Mayo, el Sindicato Central de Aragón de A. A. C. ha organizado una Semana Social Agraria en la que han intervenido, en la parte social, los RR. PP. Sisinio Nevares y Joaquín Azpiazu, de “Fomento Social”, y en la técnica, los ingenieros agrónomos se-

ñores Pascual de Quinto, Lapazaran, Gutiérrez del Arroyo y Pilarque.

Esta Semana Social ha sido además el punto de partida para una intensa labor de difusión y comunicación con los Sindicatos federados por parte del Central de Aragón. Ya se han verificado varias excursiones y visitas, entre las que merecen citarse la hecha a Sos del Rey Católico y el acto de gran resonancia en toda la Tierra Baja celebrado el domingo 19 en Alcañiz.

En el campo de Juventudes.—*Juventudes masculinas.*—En las distintas regiones se ha procurado no dejar enfriar los entusiasmos nacidos en el último Congreso. Recientemente se ha ocupado la prensa de la fundación de nuevos Centros en las diócesis de Salamanca y Zaragoza.

Juventudes femeninas.—En una de las Asambleas que la Juventud masculina de esta última diócesis celebró en Alcañiz, alguien tocó este punto: la necesidad de organizar también *las jóvenes*. Ya están en vías de organización, y de organización urgente, dadas las bases por el Cardenal Primado en una Carta Pastoral recientemente aparecida en el “Boletín Eclesiástico”, de Toledo.

M. Sancho Izquierdo.

COLECCIONES

RENOVACION SOCIAL

PRIMERA EPOCA.—Un tomo de 376 páginas tamaño folio, a dos columnas, QUINCE PESETAS.

SEGUNDA EPOCA.—Tomos 1.º, 2.º y 3.º 772 páginas, QUINCE PESETAS cada uno.

ASTURIAS AGRARIA

(Hoy RENOVACIÓN SOCIAL)

Tomo 1 (388 páginas), II (400) y III (388) DIEZ PESETAS cada uno.

Tomo IV (132), CINCO PESETAS.

Los pedidos a la Administración de RENOVACIÓN SOCIAL, acompañando el importe.

Asturias Agraria y Social - DE NUESTRA ORGANIZACION

Se celebra con extraordinario entusiasmo la Jornada Social de Collera (Ribadesella). - La fiesta religiosa. - Las conferencias. - Prácticas agrícolas

De verdaderamente grande puede calificarse el éxito obtenido por el Sindicato Agrícola de Collera, organizador de la Jornada Social con que aquellos socios quisieron honrar la fiesta de su Patrono, San Isidro Labrador.

Desde las primeras horas de la mañana se notaba gran animación en la parroquia de Collera, llegando muchos "autos" con las autoridades y representaciones de los pueblos.

Asistieron el alcalde de Ribadesella don Luis Piñán, jefe de la ayudantía de Marina, don Fernando Casares, teniente de la Guardia civil, señor Suances, ingenieros agrónomos de Santander, don Enrique de Lama y D. Jorge Menéndez, presidente y secretario de la Junta Regional de Ganaderos, don José de Abego y don Antonio Fernández, presidente de la Cámara Agrícola Provincial, señor Guisasola, juez municipal, señor La Guardia, Consiliario de la Federación Asturiana Católico-Agraria, don Amador Juegas, Curas párrocos de Collera y Santianes, Coadjutor de Ribadesella y de Cuerres, la Junta directiva en pleno, los señores don Francisco Vega, don Cipriano Fernández, don Ramón Llano, don Lucio Martínez, don Angel Martínez, don José Pérez, don Atanasio Oreja, don Ramón Pendás, don Abelardo Llano, don Ramón Quesada, don Juan Pantín, los socios del Sindicato y una gran multitud de labradores de otras parroquias del concejo.

A las once en punto dió comienzo la misa solemne que fué cantada ad-

mirablemente por un escogido coro de señoritas. Al ofertorio ocupó la Cátedra Sagrada el R. P. Flores, Superior de la Casa de Ejercicios de Celorio, quien pronunció un admirable sermón cantando las virtudes de San Isidro, las que deben ser imitadas por los labradores, si quieren ser perfectos como su celestial modelo.

A la una los invitados fueron obsequiados por el Sindicato con succulenta comida, la que se celebró bajo los frondosos manzanos en flor de la hermosa pomarada del señor Quesada, reinando durante ella la mayor alegría y cordialidad.

A las cuatro de la tarde dió principio en Camango la Jornada Social. Por ser insuficiente el local del Sindicato, hubo que celebrar el acto en una plazoleta en la que se colocaron numerosos bancos y sillas. La tribuna aparecía revestida con colgaduras de los colores nacionales, plantas y flores, cobijándola la bandera azul del Sindicato.

Hecho el silencio de la multitud, el señor Cura párroco de Collera y Consiliario del Sindicato, don Eduardo Martínez, en frases galanas y elocuentes de soberana belleza hace la presentación de los oradores a los que ofrece en nombre del Sindicato el homenaje de su gratitud.

Estudia someramente la labor desarrollada por el Sindicato de Collera en los dos años que lleva de vida social, haciendo resaltar la actividad y entusiasmo desplegados por su Junta Directiva y de modo especial por el incansable Presidente, don Alberto de

La Guardia y el celosísimo Secretario, don Julián Llera.

Y termina rogando al auditorio escuche con interés las provechosas lecciones con que los distinguidos conferenciantes les van a ilustrar, a fin de llevar sus enseñanzas a la práctica. Su oración, verdadero modelo de atildado y discreto decir, fué premiada con grandes aplausos.

El presidente de la Federación, don José María G. Guisasola, pronuncia una interesante conferencia probando cómo las Cajas de Ahorros y de Seguro del ganado son la base de los préstamos que el Servicio Nacional de Crédito Agrícola ha de hacer con el millón de pesetas destinado a estos fines por el Gobierno, préstamos que exigen la garantía de los seguros antedichos.

Se extiende en atinadas observaciones sobre el modo mejor de funcionar las secciones de las Cajas tanto la de ahorros como la del Seguro del ganado, a la que no se presta la atención debida, dándose el caso, hace algunos años, de no haber en Asturias ninguna sociedad de esta índole organizada al modo científico y legal que exige el Estado, que pudiera recibir unas subvenciones que se habían concedido por el Ministerio.

Concluye su interesante lección animando a los socios a ser los propagandistas de los beneficios de la sindicación, la que deben extender por todas las parroquias del concejo, hasta lograr que no quede en Ribadesella un solo labrador sin organizar.

El propagandista señor Juesas Latorre desarrolla el tema "Optimismo y voluntad, fuentes de vida social". Hace notar que el Sindicato no debe restringir su actuación a la sección de las compras en común, sino que debe extenderse a otras secciones que hay que intensificar cada día más,

a fin de alcanzar todos los beneficios que el Sindicato puede dar.

Pone varios ejemplos de lo que una buena voluntad puede conseguir no sólo en la vida de los individuos, sino también en la de las colectividades y sobre todo en los Sindicatos Agrícolas, como puede verse en algunos Sindicatos de los que integran la Federación Asturiana, que han logrado éxitos insospechados dado el poco número de sus componentes, pero los que lucharon y trabajaron con ardor y entusiasmo sin igual, hasta realizar obras sociales admirables.

Analiza otras cualidades que deben reunir los socios, y termina su brillante discurso señalando la ruta que debe seguir el Sindicato de Collera en su afán de progreso indefinido. "Porque el Sindicato nunca debe decir: Basta; sino siempre: Más allá, Plus Ultra, como el lema bendito de nuestra Patria, como el nombre del avión glorioso que, como una blanca paloma de paz, llevó el beso de España a las hijas que le esperaban, temblando de amores, tras los abismos azules del mar".

El ingeniero agrónomo don Antonio Fernández, con palabras claras y precisas da una provechosa lección agro-pecuaria, que los asistentes escucharon con verdadero placer. "Los prados naturales y artificiales; clases de tierras y abonos apropiados", es el título de su conferencia, que desarrolla con capacidad técnica, con conocimiento de las necesidades de los agricultores asturianos y con un cariño a la tierra y a sus fecundos progresos realmente admirables.

Sentimos que la falta de espacio y de nuestros conocimientos técnicos nos impidan dar a la conferencia del señor Fernández la amplitud que merece. Pero el ilustrado ingeniero, que es un enamorado de su profesión, siente deseos de extender por Asturias las enseñanzas de la ciencia agrí-

cola y sale con frecuencia por villas y aldeas a decir algo de lo mucho que sabe. A nosotros nos ha prometido su más entusiasta cooperación, que utilizaremos en provecho de nuestros queridos socios.

Entre las muchas cosas que dijo, queremos hacer notar la importancia que dió al cultivo de la veza, planta forrajera, desconocida casi por completo en Asturias y que, sin embargo, es de fácil arraigo en nuestra región y de grandes resultados prácticos, además de ser muy nutritiva para el ganado.

Los experimentos hechos con la veza en distintos puntos de Asturias han demostrado sus excelencias. "Por lo que, dice, yo os aconsejo a que en el próximo otoño plantéis veza en vuestras heredades, en la seguridad de que me habéis de agradecer un día este consejo".

Todos los oradores fueron aplaudidísimos por la numerosa concurrencia que prestó la mayor atención a sus notables lecciones.

Por fin se hicieron algunos experimentos prácticos con varias magníficas máquinas agrícolas, enviadas exprofeso por la casa Cofán, de Gijón, y manejada por su agente, don Cándido de Arriba, que fueron presenciadas y admiradas por numerosos labradores.

El Secretario del Sindicato, señor Llera, ofreció a los invitados un delicado "lunch" en su magnífica posesión.

Y con el estampido de gruesos palenques se dió por terminada la Jornada social, de la que guardarán indeleble recuerdo todos los asistentes.

Felicitemos efusivamente al Sindicato de Collera por los aciertos tenidos, tanto en la organización de los actos, como en la elección de los temas, felicitación que hacemos extensiva a los distinguidos conferencian-

tes y a cuantos tomaron parte en esta hermosa Jornada social.

Las fiestas del Sindicato de San Juan de Luz (Colunga), en honor de San Isidro Labrador :: ::

Con gran entusiasmo y solemnidad se han celebrado las fiestas organizadas por el Sindicato Agrícola de San Juan de Duz para honrar al Patrono de la Agricultura, el glorioso San Isidro Labrador.

A las diez de la mañana el disparo de gruesos palenques anunciaba la llegada al domicilio social en cuyos salones andeaba la bandera del Sindicato, de los representantes de la Federación Asturiana. Poco después los socios, prendidos por la Directiva, se dirigieron a la hermosa iglesia parroquial, donde en seguida dió comienzo la misa que fué cantada con acompañamiento de armónium por el organista de Colunga señor Bustillo.

Al Ofertorio ocupó la Sagrada Cátedra el Consiliario de la Federación, don Amador Jueas, quien glosó los principales hechos de la vida de San Isidro, haciendo útiles comparaciones prácticas con el vivir de los labradores, a quienes animó a seguir las huellas de humilde agricultor, que mereció por sus virtudes ser elevado a los altares y que fuese declarado Patrono de los Agricultores de España.

Terminada la función religiosa, y siendo insuficiente el local del Sindicato para contener la gran concurrencia de personas que acudieron, a pesar de ser ésta la vez primera que se celebra la fiesta de San Isidro, dió comienzo la conferencia en el amplio pórtico de la parroquial.

Asistieron el señor Alcalde de Colunga, don Luis y don Tomás Montoto, generosos y constantes benefactores del pueblo, los curas de Colunga, Lastres, San Juan de Duz, el señor

coadjutor de Colunga, el presbítero don Francisco Bustillo, los socios del Sindicato y muchos labradores de las parroquias vecinas, destacándose la presencia de una gran representación del elemento femenino.

El entusiasta propagandista señor Jueas Latorre dió comienzo a su cálida disertación felicitando al Sindicato por la celebración del espectáculo de fe y fraternidad con que honraba al modelo de labradores cristianos San Isidro Labrador. Enumera los progresos alcanzados por los socios, tanto en el orden material como en el moral, debido a la unión de las voluntades hacia el bien común. Hace un rápido análisis de la protección que el Gobierno español está dispensando a la Agricultura nacional y de modo particular los beneficios que los labradores de Asturias han de alcanzar con la reorganización del Crédito Agrícola, si saben aprovecharse de él.

Excita a los socios a no dormirse en los laureles conseguidos, sino a continuar trabajando todos unidos, con disciplina y entusiasmo, en la prosperidad de su obra redentora, poniendo cada día, como muestra de sus afanes renovados objetivos sociales y agrícolas que despierten el interés y la voluntad de todos.

Las últimas fogosas palabras del orador fueron ahogadas en una nutrida salva de aplausos, dándose por terminado el acto, que resultó solemne y brillante en medio del mayor entusiasmo.

Felicitemos cordialmente al Sindicato de S. Juan de Duz por su loable iniciativa, animándole a que celebre la fiesta de San Isidro Labrador, cada año con más esplendor y solemnidad.

LOS CRONISTAS.

REBAÑADURAS

La obstinación luciferiana

Ya saben los lectores de RENOVACIÓN SOCIAL que la Sagrada Penitenciaría, por decreto de Diciembre próximo pasado, declaró pecado reservado a la Santa Sede el de los sacerdotes que seguían absolviendo a los irreductibles "católicos integrales" que se obstinan en continuar afiliados a la Acción Francesa, tan solemnemente condenada desde hace ya cerca de tres años...

Pues bien, los Obispos franceses, que no cejan en su campaña contra aquellos sectarios, aunque otra cosa crean los lectores de cierta "prensa católica" donde tan cuidadosamente se silencia todo eso, advierten ahora a sus sacerdotes que no deben dar ningún crédito a "una pretendida consulta teológica sobre la aplicación de dicho decreto", que se está divulgando mucho para conseguir que los aludidos "católicos integrales" sigan siendo absueltos en el Tribunal de la Penitencia sin abandonar su absurdo integralismo...

Y pensar que tales gentes aún siguen jaleando la condenación de los admira-

Torta "CASANOVA"

EL MEJOR ALIMENTO PARA EL GANADO
SORPRENDENTES RESULTADOS EN EL VACUNO

Industria Aceitera Casanova S.A.

Valencia

Gijón

bles jóvenes "sillonistas", que, a pesar de ser simples jóvenes laicos, se sometieron en el acto, sin que hubiera entre tantos millares ni un solo insubordinado...

De una Conferencia

Nuestro incansable y querido P. Santa Anna ha dado en el Ateneo Popular de Mieres una conferencia que, siendo suya, no necesitamos llamar interesante e instructiva.

Como es bien posible que acto tan laudable y digno de imitación merezca o por lo menos atraiga sobre el benemérito religioso anatemas que para estos casos tienen siempre a la mano inquisidores sin mandato que bien cerca de Oviedo anidan, nos apresuramos a enviarle nuestro caluroso aplauso.

Porque en contra de lo sostenido por esos tales, nosotros cada día estamos más convencidos de que es preciso volver a cumplir lo de "predicar a todas las gentes" y lo de "evangelizar a los pobres".

El P. Santa Anna piensa como nosotros, y de ello nos congratulamos.

La actualidad candente

No, tranquilícense ustedes; nada de mentar el trigémino. Con él, con el doctor Asuero y con los distinguidos galenos más o menos "científicos" que tan aguda y lamentable trigeminitis padecen, acapara hoy la candente actualidad la conocida y acreditada "otra Masonería". Los unos la combaten, los otros la propagan y defienden: como con las famosas curas de San Sebastián...

Tenemos sobre la mesa los últimos números de tres revistas extranjeras y las "pruebas" de un artículo que saldrá en el próximo de otra: total, cuatro artículos, dos en contra y dos favorables a la funesta organización tenebrosa; conviene que lo sepan los integristas españoles, los filointegristas que tanto abundan por acá y los numerosos antiintegristas, a quienes asusta y descompone el sencillo hecho de que haya quien se atreva a tratar con justicia a la terrible secta...

La Civiltà Cattolica defiende con extraordinario brío al inolvidable e insigne Cardenal Ferrari contra las calumnias de que fuera objeto ¡hace ya tres o cuatro lustros! por parte de los integristas italianos; *Fede e Ragione* publica un violento artículo *contra la Compañía de Jesús*, a quien acusa de falsificar un texto de Filosofía para hacer campaña antimomista y opuesta a las terminantes disposiciones de la Iglesia; en la *Revue Internationale des Sociétés Secrètes* se desata ferozmente el Abate Duguet *contra los Tratados de Letrán*, que considera un triunfo inaudito de la Masonería; *Le Mouvement*, finalmente, publicará en el número de este mes de Junio, entre otras cosas, el mencionado artículo cuyas "pruebas" tenemos a la vista y en el cual se pone de manifiesto toda la vileza y todo el sectarismo anticristiano del que escribió el citado Abate integrista.

Y por el momento baste esa breve referencia, que se ampliará si llega el caso, ya que se trata de artículos que, cada uno por razones distintas, deben conocer, siquiera en resumen, nuestros integristas, filointegristas y antiintegristas vergonzantes...

Le Mouvement

El número correspondiente al mes de Junio de esta interesantísima revista parisiená contendrá un sumario que no desmerece de los anteriores y tan justamente celebrados. Entre otros estudios publicará:

El caso de M. Benda, por el Abate Michel (belga).

El Integrismo contra el Papa Pío XI.

Un demagogo: M. Jean Guiraud, de "La Croix".

El porvenir del Catolicismo en España, por Un católico español.

Etcétera, etcétera, etcétera.

Suscripción anual, 30 francos.—Número suelto, una peseta.—68, rue de Valenciennes, PARIS. VI.

"Faulántropos"

—¿Ha dicho usted *Faulántropos*?
—Pues, sí señor: "FAULANTROPOS, o

psicología del hombre pequeño, se titula, y ya se verá cuán razonablemente, el sabroso, ameno y amplio capítulo de Patología social que, para honesto solaz y provechosa edificación de nuestros lectores, ha compuesto, en sus ratos de ocio, que son muchos, el conocido y competente neurólogo P. de Posada Llanes.

Teníamos pensado sorprender a nuestros amigos con este admirable trabajo, pero como la "Jauría de *bouledogues de l'orthodoxie* "pro" Integrismo", que desde hace tiempo esperábamos y ya se está organizando, pudiera ahora dar motivos para suponer que en dicho trabajo se pretendía enfocar a los dignos miembros de tan conspicua Asociación de mutuo socorro, nos conviene adelantar que ese interesante estudio patológico se halla meses ha en nuestro poder.

Conste, pues, que FAULANTROPOS, o *psicología del hombre pequeño*, por P. de Posada Llanes, es anterior e independiente de la mencionada Jauría, a la que, por lo demás, nos complacemos en saludar con la consideración más grande. La verdad es que resultaba hartó desairado para lo del Integrismo, publicado en RENOVACION SOCIAL, que no inspirara más que los consabidos sofismas y chirigotas del capellán palatino, tan adormecedores a fuerza de ser repetidos. *Assueta vilescunt*.

Bienvenida, pues, la nueva y esperamos que brillante falange de... *faulántropos*; pero que no se den por aludidos en lo que se escribió antes de que aparecieran ellos en la palestra gloriosa... ¿Estamós?

El Papa y los Sindicatos

Los demócratas cristianos del Norte de Francia, blanco predilecto de los Barbier,

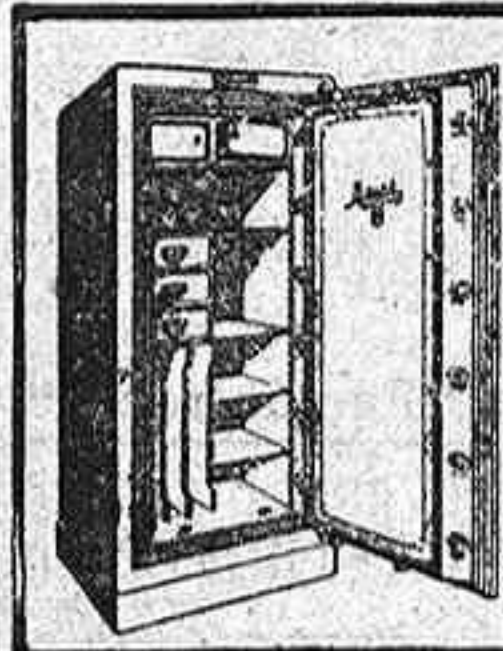
Delassus y sus discípulos, luchan bravamente con socialistas y comunistas por medio de sus "Sindicatos Libres", que son una maravilla de organización y espíritu sindicalista. Ultimamente, y con motivo de una larga huelga en Halluin, esos Sindicatos han sostenido hermosa campaña en que, sin ceder un ápice en la defensa de los intereses de la clase obrera, han contribuído de una manera eficaz a la feliz solución del grave conflicto.

Con este motivo el Obispo de Lila, a cuya diócesis pertenece Halluin, recibió la siguiente carta, que debemos registrar en estas páginas, ya que se librarán muy bien de hacerlo tantos periódicos y revistas como se pasan la vida buceando por todos los rincones a caza de disculpas para repetir la tan conocida condenación de la Democracia Cristiana:

"Monseñor: El Santo Padre ha tenido una gran satisfacción al conocer el celo con que los señores canónigo Pablo Six y presbítero Pedro Lesage, así como los Secretarios de los Sindicatos Libres y organizaciones obreras de esa diócesis, han trabajado para dar fin al doloroso conflicto de Halluin. Así es que Su Santidad les agradece de todo corazón esos esfuerzos y les felicita por el éxito obtenido; y no menos cordialmente el Soberano Pontífice los anima a que sigan dedicándose siempre con igual celo a mantener la paz cristiana en el mundo del trabajo, y como prueba de su especial benevolencia y presagio de los favores de lo Alto, les envía una especial Bendición Apostólica. Recibid, Monseñor, etc., etc. Firmado: Cardenal Gasparri".

Sería de apetecer que aquí se pudieran recibir cartas parecidas...

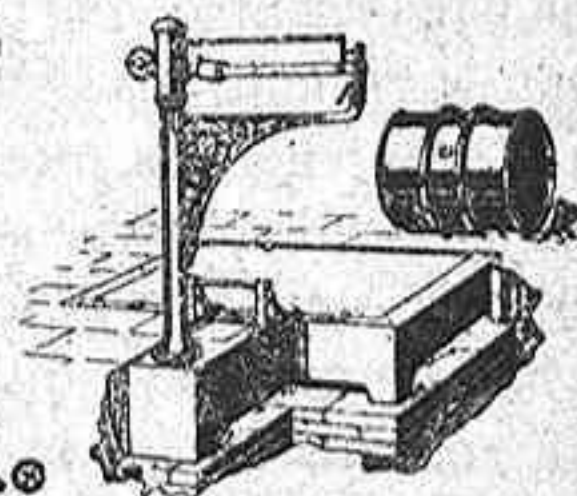
RECOPIADOR.



ARCAS Y BÁSCULAS ARISÓ

La marca más acreditada

Sans, 12 - BARCELONA - Tel. 397 H.º



NITRATO DE CHILE

15 a 16 por 100 de nitrógeno nítrico

Producto natural que no acidifica las tierras ni quema las manos

Sus resultados inmejorables:

- 1.º Se ven sin necesidad de pesar ni medir.
- 2.º Tiene un siglo de garantía de éxito en todos los suelos y cultivos de España.

ADEMAS CONTIENE YODO

INFORMES GRATIS

Comité del Nitrato de Chile

Apartado, 6

Barquillo, 21 - MADRID



Fábrica de ornamentos para Iglesia

FUNDADA EN 1820

CASA GARIN

Esta casa es la más antigua de España, por lo que más acredita a su numerosa clientela la confianza en sus productos: en tejidos de seda, oro y plata, toda clase de tejidos especiales, bordados desde lo más sencillo a lo más rico, garantizado en su calidad.

SE RESTAURAN ORNAMENTOS ANTIGUOS

Pasamanería — Encajes — Tapicería — Imágenes y Metales

REMITE GRATIS MUESTRAS Y PRESUPUESTOS

Madrid.—Mayor, 33. Telf. 11450 — — Valencia, Paz, 5. Apartado, 54

Nuevos Amacenes de Coloniales - Cereales - Legumbres

FRANCISCO OREJAS CASTAÑÓN

(Antes Canseco Hermanos)

Cervantes, 21

OVIEDO

Teléfono, 9-38

Suministra a Sindicatos Agrícolas y Cooperativas

:- ESPECIALIDADES AGRICOLAS -:

G. TRUFFAUT, S. A.

Luchana, 61 y 63

BARCELONA

Semillas *extra seleccionadas* de HORTALIZAS, FORRAJERAS Y FLORES.

INSECTICIDA TRUFFAUT el mejor para destruir rápida y eficazmente pulgones, crugas, etc. *No quema las hojas ni las flores.*

GANADICIDA. *Cura la glosopeda, herpes, heridas, etc., con solo 6 u 8 aplicaciones. Certificados de garantía oficiales y particulares.* PATENTADO.

CRIPTOL SULFUROSO TRUFFAUT. Sustituye al azufre en todas sus aplicaciones y *es mucho más eficaz y económico.*

Pídase Catálogo general

G. TRUFFAUT, S. A. Luchana 61 y 63
BARCELONA

BANCO DE OVIEDO

Fundado por las Bancas Masaven y C.^a y M. Caicoya y Hno.

CAPITAL: 30.000.000 DE PESETAS

Domicilio social: Plaza de la Constitución, 7 y 8.—OVIEDO

Sucursales: Arriendas, Cangas de Onís, Grado, Infiesto, Mieres, Navia, Pola de Allande, Pola de Lena, Pravia, Salas, Sama de Langreo, Tineo y Vegadeo.

Ejecución de toda clase de operaciones realizables en Banca, Bolsa y Cambio
Consignaciones a vencimiento fijo con interés de 3 y medio por 100 a 6 meses, 4 por 100 a 1 año. CAJAS DE ALQUILER - CAJA DE AHORROS interés 3 por 100 anual capitalizable por semestres. Reintegros a la vista.—Dirección telegráfica: Bancoviedo.

SOCIEDAD ANONIMA INDUSTRIAL ASTURIANA
FABRICA DE MOREDA Y GIJON

Lingote de fundición y afino.—Acero Siemens básico en tochos de todos tamaños —Aceros al crisol para herramientas, limas, barrenas de minas.—Hierros y aceros laminados en palanquilla para machines, llantones para la fabricación de hoja de lata, formas comerciales usuales, carriles, chapas, machines de hierro y acero. — Alambres brillantes, recocidos, galvanizados, cobrizados

ESPIÑO ARTIFICIAL — PUNTAS DE PARIS — HOJA DE LATA

Para la correspondencia y los pedidos, dirigirse al Director de las

Fábricas de Moreda y Gijón

GIJON (Asturias)

TELEGRAMAS: MOREDA-GIJON :-: CORREO: APARTADO, 2

FABRICA DE METALES, LUGONES

PLANCHAS, BARRAS Y ALAMBRES DE COBBE Y LATON

La correspondencia dirijase al Director de la Sociedad Industrial Asturiana (Oviedo), Minas de Carbón en Moreda (Aller)

Banco Asturiano de Industria y Comercio

OVIEDO

Sucursales en Avilés, Infiesto y Llanes

:-: Agencias en Moreda y Turón :-:

Representantes en todos los pueblos de la provincia

Capital: 10.000.000 de pesetas

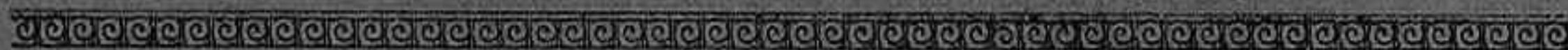


Giros, Depósitos, Cuentas corrientes, Cuentas de crédito, Compra y venta de papel y en general todas las operaciones bancarias

Caja de Ahorros con intereses de 3 por 100 y premios semestrales

Abonos y superfosfatos de la Sociedad General
de Industria y Comercio, marca

GEINCO



Delegación de la Unión Española de Explosivos
SOCIEDAD «SANTA BARBARA»
— O V I E D O —

**SULFATO
DE
AMONIACO**
**EL MEJOR
FERTILIZANTE**
**. . . NITROGENADO
PARA
LA TIERRA**

British Sulphate of Ammonia Federación Limited

Dirigir toda la co-
rrespondencia a

José Bernia García

Comedias, 22
VALENCIA,